

30  
cims

AÑO VI N.º 232  
30 de marzo de 1935

Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO  
y el pliego de novela

# FILM

FilmoTeca  
de Catalunya

# EL FOLIO



Stetti Duna, joven artista de la Radio, en el  
papel de protagonista de la película «Kara»





Varias escenas de la bella película de Pagnol «Fanny» que presentará la casa Exclusivas Huet.

y  
ran  
doy  
Ba  
ta  
ant

—  
—V  
usted  
—M  
mujer  
remai  
al ci  
existe  
cerebr  
—  
la pa  
para  
—N  
una r  
a lo  
mo «  
—H  
del v  
con o  
fatale  
—E  
entre  
Cualq  
que e  
—H  
—C  
na es  
deci  
—P  
seria  
el cin  
más.  
—D  
—M  
usted  
matog  
que h  
lo qu  
nos l  
de ve  
casi a  
«dama  
padie  
día. T  
un pe  
ella s  
hablan  
cipe,  
de m  
Ese t  
pantal  
modo,  
achac  
—Q  
es pm  
—E



# Films Selectos

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO

## DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Píez Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez, Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Irujo, 2; BILBAO: Alameda Marzotto, 15; ZARAGOZA: Siles, 13; MÉXICO: Roca, Apartado 511; CARACAS: Bruzual, Apartado 511.

AÑO VI  
NÚM. 232

## DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LARRAYA  
REDACCIÓN Y TALLERES: Calle de Borell, 243 a 249. Teléfono 33865. Barcelona.  
ADMINISTRACIÓN: Calle de la Diputación, 211. Teléfono 13921. — Barcelona.

30 marzo  
de 1935

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colombia		América y Portugal	
Tres meses	3'75	Tres meses	6'75
Six meses	7'50	Six meses	9'50
Un año	15	Un año	19

SE PUBLICA LOS SÁBADOS  
NÚMERO SUELTO 36 CÉNTIMOS

## La verdad sobre las mujeres fatales

—¿VAMOS a hablar de las mujeres fatales, señor optimista?

—Vamos. ¿Qué perrerías va a decirme usted de ellas?

—Muchas. Empezaría y no acabaría. La mujer fatal es un producto puramente cinematográfico. Por eso hay que atribuirle al cine toda la responsabilidad sobre la existencia de ese tipo de mujer que tantos cerebros ingeniosos ha perturbado.

—¿De modo que las mujeres fatales de la pantalla son algo así como un veneno para la sociedad?

—Ni más ni menos. Yo conozco a más de una muchacha que ha empezado mirando a lo Marlene Dietrich y ha terminado como «La mujer X».

—Hace unas semanas me hablaba usted del veneno de Hollywood. Ahora me sale con que ese veneno está en las mujeres fatales.

—Esas mujeres figuran en primera línea entre las cosas venenosas de Hollywood. Cualquiera de ellas ha hecho más daño que el invento de los gases asfixiantes.

—Hoy ha venido usted belicoso.

—Cuando se mete usted con mi persona es señal de que no tiene nada que decir.

—Para que no tuviera nada que decir sería preciso que hubiera perdido la fe en el cine, y eso es algo que no perderé jamás.

—Defienda a las mujeres fatales.

—Mi defensa va a ser muy fácil. ¿Dice usted que es un producto puramente cinematográfico? Pues yo le digo que no. Lo que ha hecho el cine es poner nombre a lo que ya existía. Antes de que el cine nos la presentara, ya estábamos cansados de verla danzar por novelas y cuentos, casi siempre bajo la vaga denominación de «dama misteriosa». Entonces era rubia y nadie sabía quién era ni de dónde procedía. Tenía una mirada que hipnotizaba y un pestañeo que producía escalofríos. Por ella se habían suicidado varios hombres y habían enloquecido otros tantos. Un príncipe, dos grandes duques y media docena de millonarios la seguían a todas partes. Ese tipo de mujer es el que pasó a la pantalla con el calificativo de «fatal». De modo, señor pesimista, que no hay que achacarle la responsabilidad al cine.

—Quiera usted o no, la responsabilidad es para el séptimo arte.

—¿Por qué?

—Se lo voy a explicar. Acepto lo que usted ha dicho sobre las precursoras de las mujeres fatales. Conforme en que ya existían en la novela y el cuento cuando las películas empezaron a ser algo. Eso no dice nada en favor del cine, pues, mientras en la novela y el cuento el personaje se desvanecía con la última línea del relato sin dejar rastro, el film deja a la artista, a la especialista en mujeres fatales, que no es ni más ni menos que una mujer fatal en carne y hueso. Sí, mi querido camarada. El verdadero fatalismo está en las artistas y no en los personajes que representan. El ejemplo que dan esas mujeres es funestísimo. Su vida es una película sensacional que empieza con el primer contrato y termina con la última actuación en la pantalla. ¿Será usted capaz de decir que miento?

—Lo que voy a decir es que su pesimismo le hace ver fantasmas donde sólo hay unas sábanas tendidas. Hollywood no tiene la exclusiva de las mujeres fatales. En cualquier población cosmopolita del mundo encontrará usted tantas o tan pocas como allí. Lo que sucede es que, mientras en cualquier parte pasan inadvertidas, en el emporio del celuloide las coge por su cuenta el altavoz de la publicidad y las da a conocer a los cuatro vientos con gran estruendo de bombo y platillos, poniendo, además, una tonelada de fatalismo allí donde sólo hay unos gramos. La publicidad es un cristal de aumento que se interpone entre Cinelandia y el resto del mundo. De vez en cuando, un escritor hace un viaje a Hollywood y, o se calla la verdad para evitarnos un desencanto, o nos muestra una vida y un ambiente muy distintos a los que nosotros conocíamos. Piense usted que allí impera la organización norteamericana en todo lo concerniente a la industria del cine. Y puedo asegurarle que toda artista que quiera ser algo, ha de trabajar mucho, estudiar, levantarse temprano, acudir a los estudios puntualmente y llevar una vida, en fin, que no es la más adecuada para el ejercicio del fatalismo. El caso de Joan Blondell que en su vida artística parece una cosa y en su vida privada es otra muy distinta, se da con abundancia en Hollywood. A algunas mujeres fatales

de la pantalla ni siquiera las conocería usted si las viera por la calle. Empezan por tener un peinado para filmar y otro para vivir. Y lo que ocurre con el peinado ocurre con otros muchos detalles de su persona. Por eso, cuando dejan el trabajo, se opera en ellas una importante transformación. Un amigo mío que estuvo en Hollywood me refería, asombrado, que había creído ver a su artista favorita de manicura en una peluquería, de camarera en un restaurante, de taquillera en un cine y de vendedora de cigarrillos en un gran hotel. En cambio, cuando se encontró ante la auténtica estrella, si no le hubieran dicho «Esa es», no la habría reconocido.

—Las que se confundían con ella, ¿eran imitadoras?

—Imitadoras de su modo de peinarse, de vestir, de mirar en la pantalla. El caso se repite en Hollywood con casi todos los artistas célebres. Adolfo Menjous, por ejemplo, se ven muchos este año. Y como para las imitaciones toman como modelo los tipos de la pantalla, se da el caso peregrino de que los artistas, cuando van por la calle, se parecen a ellos mismos menos que sus imitadores. Pero esto no tiene importancia. Es como un juego inocente para atracción de forasteros. Si lo he sacado a relucir ha sido para rebatir su argumento de que las mujeres fatales son más fatales todavía fuera de los estudios que dentro de ellos. Créame usted: esas mujeres, cuando se preparan para salir a la calle, se dejan el fatalismo en el tocador o en el guardarropa, con su peinado o con sus disfraces. Y si alguna vez se imitan a sí mismas es porque se lo piden los jefes de publicidad. En suma, amigo mío, que ni lo de las mujeres fatales ha sido invención del cine, ni es fácil encontrarlas entre el elemento artístico de Hollywood, porque la vida se está poniendo cada vez más dura y el que quiera ser algo, lo mismo en el arte, que en la ciencia, que en el comercio, se ha de dedicar a su profesión en alma y vida y no puede perder el tiempo en cosas tan inútiles como las que suelen hacer las mujeres fatales.

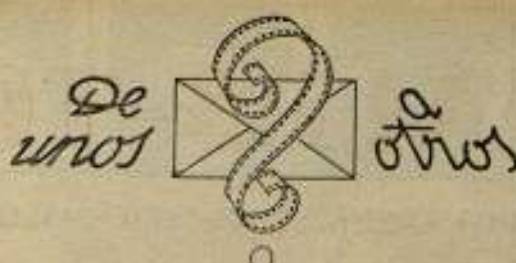
—Usted sí que pierde el tiempo tratando de convencerme.

—En eso estamos de acuerdo. Pero lo pierdo con gusto, y con gusto lo volveré a perder la semana próxima. —

Pérez BELLVER

Vea las Bases del Concurso FILMS SELECTOS que publicamos en las páginas 25 y 26





1690. — Repañé se dirige por primera vez a los lectores y lectoras de FINEAS SALTADORES, rogándoles le digan, a su dirección particular, los siguientes repartos: Surire de marina, París Monte-Carlo, Guerra de milas, Erase una vez un tal, y la dirección particular de Imperio Argentina, Henry Garat, Rosita Díaz y Carlos Gardel.

También deseará cambiar correspondencia con revista aficionada al cine, de dieciséis a dieciocho años, si puede ser, rubia platina.

Señal: José Martín, plaza Carvajal, A. Salamanca.

1691. — Juan C. Álvarez, al dirigirse por primera vez a los entusiastas cinematográficos lectores de esta magnífica revista le envía un saludo y pregunta: ¿Habrá algún lector o lectora que pudiera facilitarnos los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51 a cambio de los cuales puedo facilitarles varias fotos de artistas tamaño 24x30?

Al mismo tiempo solicita correspondencia con señoras, para tratar asuntos de fines del séptimo arte; pueden dirigir su correspondencia a Juan C. Álvarez, C. de Herrera, n.º 1, Don Benito (Badajoz).

1692. — Dice El Diario Blanco: Deseario de las simpáticas lectoras y amables lectores se sirvan mandar a mi dirección un par de tarjetas postales de diversos puntos, pues estoy haciendo un álbum y me gustaría tener de casi todas las partes de España. Le pago a ello lo que le podría afectar las de ésta o si no postales de artistas, así como mis escasos conocimientos cinematográficos. Pueden hacerlo a esta dirección, donde saben tienen su casa todas las lectoras y lectores de este simpático semanario: Enrique Ibáñez, Francisco Bellido, 27, Irún (Guipúzcoa).

1693. — Hecha Navarro saluda a todos los lectores de la sin igual revista FINEAS SALTADORES de la que estamos orgullosos todos los españoles, y quisiera que la contestaran a lo siguiente: ¿Qué edad aproximada tiene Benito Perojo? Y las biografías de Wallace Berry, Billie Burke, Lee Tracy y Edmund Lowe. Doy las gracias anticipadas a quien me conteste. También desearia tener correspondencia con jovencitas de 15 a 17 años aficionadas al cine, deportes y cancio; si a las señoritas que escriban no les molesta pueden mandar una fotografía con la seguridad de que se les devolverá. Dirigirse a Juan Sánchez, calle Perla, n.º 1, Montilla (Córdoba).

1694. — J. C. Álvarez desearia adquirir un pequeño retrato de Imperio Argentina, y otro de Dolores del Río, Billie Dove, Greta Garbo, Olive Brook y José Mojica. ¿Habrá algún lector o lectora que quiera desprenderse de ellos? Ofrezco, en cambio, retratos tamaño postal de Jeanette Mac Donald, Carole Lombard, Anita Page, Roberto Ray, Maurice Chevalier, etc.

Pongo a su disposición mi dirección y si algunas de las amables lectoras de esta simpática revista quieren sostener correspondencia conmigo, para tratar asuntos de cine y deportes, pueden hacerlo en inglés o español. Mi dirección es: Juan C. Álvarez, Herrera, n.º 1, Don Benito (Badajoz).

1695. — Anita desearia la letra en alemán si pudiera ser, y si no, en cualquier otro idioma, de Serenata de Schubert, que canta Martha Eggerth en la hermosa película Vuelan mis canciones, poniendo a la disposición de los lectores los conocimientos cinematográficos que poseo, la misma que varias canciones de películas sobre todo en francés, quedando eternamente agradecida a quien me pueda dar la letra que pido.

1696. — Un impaciente desearia saber las direcciones siguientes: la de Martha Eggerth, Hans Jarry, Louise Ulrich y Otto Tressler, actores de Vuelan mis canciones; Marucha Fresno, Nicolás Navarro, Friedrich March, Lulu Pina, José Bivero, Tarsila Grinda y Pastora P. Illescas, los cuatro últimos principales intérpretes de El Divino Impaciente, que aunque se dedican a otra comedia, quizá sea fácil dar con sus señas.

Si no fuera mucha exigencia, más le agradeceré pero de veras me las remitan a la mayor brevedad pues las necesito. (Mandan su foto los montados artistas).

1700. — J. C. Álvarez dice: Desearia que algún amable lector o lectora que conociera la letra de las canciones que canta Carlos Gardel en la película Melodía de arrabal me hiciera el favor de enviármela y quedaría agradecidísimo.

Agradecería al mismo tiempo me informase de la dirección y del nombre de la dama que en la película enteramente hablada en español Lecturas del amor, con Carlitos Chano y Carmen Guerrero, baila maravillosamente una danza apache o por lo menos que me indicase a quién me debo dirigir para saberlo.

Asimismo pongo a su disposición mi dirección, por si alguna amable señorita desea sostener correspondencia para tratar asuntos de cine o literatura en francés o español. Mi dirección es: Juan C. Álvarez, Herrera, n.º 1, Don Benito (Badajoz).

## CONTESTACIONES

Cuatro contestaciones de El diario Blanco: 1690. — Para El gran erupción (demanda 1059): De todas las cosas que usted desea en esa demanda, sólo le puedo complacer en la biografía de Douglas Fairbanks, que es la que a continuación le detallo:

Nació en Denver, estado de Colorado (Estados Unidos). Se educó en la Jarvis Militar Academia, de Denver, en la East Denver High School y en la escuela de Mines del Colorado. La educación que recibió le predispuso, sin que su familia se le propusiese, para ser actor de cine. Aprendió esgrima, baile, literatura dramática y practicó una serie completa de ejercicios atléticos, además de los estudios académicos normales. Era un alumno muy aprovechado y su carácterístico entusiasmo le sirvió hasta la escena. A los dieciséis años vio realizada su ambición. Friedrich Warden, uno de los notables actores amigos de los Fairbanks, incorporó a Douglas a su compañía de repertorio en Nueva York, donde el joven aspirante trabajó en todas las obras de Shakespeare, adquiriendo así una valiosa experiencia que completó mediante unos cursos especiales en la Universidad de Harvard. Al poco tiempo, Douglas Fairbanks era una estrella del Broadway, el más joven de todos. Fue David W. Griffith quien le indujo a entrar en la cinematografía, durante una conversación que sostuvieron el día del estreno en Nueva York de El nacimiento de una nación, que proporcionó gran fama a este productor. La primera película fue The Lamb, para la antigua empresa Triangh. Durante un período de tiempo distribuyó sus películas mediante la Artcraft, empresa adquirida después por la Famous Players Lasky Corporation. Las películas eran producidas por la "Douglas Fairbanks Pictures Corporation". Después se unió y fundó su compañía productora con la United Artists

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

Corporation, fundada conjuntamente con Mary Pickford, Charlot y David W. Griffith. Douglas continúa siendo uno de los propietarios y miembros productores de esta corporación. Con el doble carácter de productor y estrella, Douglas Fairbanks ha hecho *Su majestad el americano*, *El peñón uicoroso*, *El signo del Zorro*, *Los tres mosqueteros*, *Robín de los bosques*, *El arcañico*, *El ladrón de Bagdad*, *El pirata negro*, *El gaucho*, *La florista domada*, con su esposa Mary Pickford; *Para elevar la luna*, con Bebe Daniels; *La vuelta al mundo en ochenta minutos* y *Robinson Crusoe*, con Mary Alba.

1690. — A. Un actor (demanda 1071): Las señas que interesa son: Marlene Dietrich: Paramount Studios, 3451, Marillion St., Hollywood (California); Tallulah Bankhead: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City (California); Sally Eilers: First National Studios, Burbank (California); Johnny Weissmuller, igual que Tallulah Bankhead.

La biografía de Weissmuller, ya ha aparecido, van números anteriores.

La de Lillian Harvey se la detallo a continuación: Nació en Londres el 19 de enero de 1908 y cursó sus estudios con aprovechamiento en el Liceo. Corrió por las calles de Londres en su primera juventud y pasó por sus parques románticos sus amores primeros, hasta

No deje usted de leer en  
LA NOVELA AVENTURA  
la terrorífica narración  
**LOS OJOS DE LA MASCARA**  
EDUARD LETAILLEUR  
Una novela en la que el terror  
no abandona al lector, hasta  
que llega a la última página.

De venta en todos los quioscos  
60 céntimos ejemplar

que más tarde, por azar de la fortuna, ingresó en una de las principales academias de baile de la gran ciudad. Andando el tiempo, consiguió ser uno de los mejores discípulos de esta academia, que le propuso algunos contratos interesantes para debutar en provincias, no aceptando ninguna de las ofertas que le hicieron, pues en única ilusión era debutar en Londres, lo cual consiguió al fin, obteniendo un éxito que, a pesar de serlo, no pasó del mandilillo teatral en que constituyó un puesto en el que sin duda se hubiera emocionado si la suerte no hubiera llegado hasta ella en la persona de Richard Eichberg, que la descubrió y le proporcionó un contrato

**FILMS SELECTOS** no se hace solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

para trabajar en sus películas. Desde aquella fecha ha continuado trabajando sin interrupción en el film, bajo la dirección del citado director, que ha tenido en ella una de sus artistas predilectas.

Su carrera artística comenzó con un modesto papel de bailarina, en la película *La maldición*, en la que obtuvo un éxito rotundo, que al ser constatado por los directores le señalaron papeles más importantes cada vez en las cintas siguientes: *Psión*, *Los amores de Hilda Gillet*, *La terrible luna*, *La rosa Susana*, *Pederidad inesperada*, *Ladronzuela de amor*, *Un punto oscuro*, *Adèle maseola*, *Si algún día des tu corazón*, *El*

cois de amor, *Amor y lágrimas de claridad*, *La mujer del Tra-la-la*, *Los mamporreros del Marqués*, *El Per de tierra*, *El hijo de la bendición*, *El hijo de la bendición*, *Los coros de un tallo y muchas más.*

Entre las particularidades que definen el carácter de esta deliciosa artista figura una exagerada timidez y un espíritu culturalismo, a más de una sensibilidad artística de primer orden.

1670. — A. Un silencio de la ribera (demanda 1069): La biografía de Joan Crawford es como sigue: Nació en Kansas City. Tiene en la actualidad veintidós años y está casada con Douglas Fairbanks (hijo). Su verdadero nombre es Billie Cousin. Antes de dedicarse al cine trabajó como ballarina en los escenarios musicales. Es morena, alta y penchita todos los detalles. Todas sus películas las ha hecho para la Metro.

Sus producciones bellidas y soboras son: *La imitable*, *Jugar con fuego*, *Danzad, dancad, dancad*, *Amor en pedia*, *Figada*, *Luz de Montana*, *Pasado*, *Nuestro amor*, *Grand Hotel*, *Luna* y en última película *Turn About*.

La biografía de Ernesto Vilches ya se ha publicado en números anteriores.

N. de la R. — Según nuestro archivo, el verdadero nombre de Joan Crawford es Lucille Le Sueur.

1671. — El diablo blanco da las más expuestas a las a *Don Juan Diplomático* por la contestación número 1052 que se ha servido dar por medio de la FILMS SELECTOS (número 147).

A continuación vuelvo a molestar a las lindas lectoras y amables lectores, para decirles si hay alguna que se sirva decirme las biografías de Phillips Holmes, Ednel Atwill, Charles Murray y el fallecido Rod La Roque, por lo cual les quedará muy agradecida.

Pueden hacerlo por mediación de esta revista a mi domicilio, cuyas señas son: Enrique Ibáñez, Francisco Bellido, 27, Irún (Guipúzcoa).

1672. — De Themis para Don Juan Diplomático: En vista de su amabilidad en contestar a cualquier pregunta, me toma la libertad de indicarle alguna equivocación que he estado en sus contestaciones, por qué arregle su archivo.

Para Pina y Pina (demanda 708): No es verdad que Lillian Gish no haya filmado ninguna película reciente. Yo he visto por esta revista *Una nueva romancista* de Rod La Roque y Conrad Nagel.

Para Una aficionada al cine (demanda 706): Entre las películas de Peggy Shannon pone usted *Los tres* y *El*. Este es el título en inglés de *Remordimiento* y en esta película sale una joven indolente que es Nany Carroll. La habrá usted confundido.

Entre las películas de James Thurn pone usted *Don Juan* y *Parade de baile*, que son una sola con título inglés y español.

A. Un guardia marina (demanda 75): El diseño a un cadáver, no es la versión española de *Chas-Bik*. A *professor's tale* es el título en inglés de la primera hecha con J. Gilbert, L. Hyams, M. Provost y J. Tapp. El nombre de la versión inglesa de *Chas-Bik* es *The phantom of Paris*, hecha también con J. Gilbert, L. Hyams y L. Stone. El cine *Madrid*, *Estudios* y *La casa de la Traga* son una sola película.

Espero que no se tomará a mal mis manifestaciones. Infórmele y verá que tengo razón.

Don Juan Diplomático envía las contestaciones siguientes:

1673. — Para Un impaciente (demanda 1074): A continuación va el reparto de *Caminos del infierno*: Arpa, María Alba; Esteban Randolph, Juan Torner; Ceylán Travez, Ralph Navarro; Tomás Randolph, Gato Villarias; Mrs. Gaynor, Carmen Rodríguez; Carlos Lópin, Lucio Villegas; Capitán Gallón, J. Ariste Euzk. Casa productora: Fox.

Juan Torner trabajó con Blanca de Castro, Lola Villarias y Julia Villalón en el film *fox* El rapto, desempeñando un efecto dos papeles distintos.

Es muy difícil contestar a su pregunta última, porque en la temporada 31-32, se estrenaron muy pocos films. Sin embargo, le diré unos cuantos de los que a mí me parecieron superiores: *Lo apuesto todo*, con Tim Bow; *Monte-Carlo*, con Jeanette Mac Donald; *Martina*, con la Dietrich; *El favorito de la guardia*, con Lillian Harvey; *El villán*, con René Lefèvre; *El leñero seducido*, con Chevalier; *Deliciosa*, con Farrell-Gaynor, y una varias. Vea entre estas que le diga cuál le pareció mejor.

1674. — Para Un silencio de la ribera (demanda 1076): Anny Ondra nació en Praga. Después de cursar los estudios necesarios para su educación y enseñanza de que se portar en el teatro, se unió a una compañía y trabajó en algunas ciudades alemanas. La Emelka y la Ufa se la disputaron primeramente, haciendo algunos films para ambas empresas. Durante mucho tiempo trabajó en una casa cinematográfica en su tierra. Su primer film fue *Los amores de Anny*, siguiendo a este *La muñeca de Viena*, *La cárcel de oro* y *Anny de Montmartre*, con André Berton; *Anny de Montparnasse*, *Las hijas de Eva*, *El peñón de la noche* y *Vive el amor*, con Werner Fuester; *Son Soledad*, *Miss América* y *Una muchacha de París* con Gaston Jaquet; *La muchacha de Londres*, con Werner Fuester; *La princesa del Copar*, con André Berton; *Un marido por favor*, *Anny buceó un niño* y *¿Qué que caracol*, con Siegfried Arno; *Anny y las caracolas*, *Una hermanita como tú*, *Una noche en el paradis*, *De losa*, *El maravilloso*, *Kiki*, *Pagabunda* y otras.

Es una de las más célebres actrices cómicas del momento europeo. Casada hace meses con el famoso Max Schmeling. Habla y de otros idiomas, y relata por ahora, del cine.

Nació Charlie Chase en Baltimore el 20 de octubre de 1893. Durante el cine mudó interpretó un serie de comedias cómicas de dos partes. *Hall Roach* lo contrató para que actuase en el grupo de sus cómicos, con el advenimiento del sonoro, la fama de Chase se elevó de tal modo, que es hoy uno de los actores más celebrados y que cuentan con mayor número de admiradores.

Está casado y tiene uno o dos hijos. Sus producciones mudas son *Red*, *Intermittent*, *Cada vez con su pareja* y *El encendedor maldito*, entre otras.

En el sonoro ha hecho *El profesor de canto*, con Friel Evans; *La leona de Carías*, con Gertrude Astor; *El alma de la fiesta*.

En español: *El fumador de pail*, con Lina Loreti; *Hupfadas*, con Enrique Acosta; *Una cosa al amor*, con Carmen Guerrero; *La escuela Chicago*, con Mex Rico; *Monstruo*, con Angélica Benítez; *El príncipe de la paz*, con Carmen Guerrero, y otras varias.

Films para las comedias de Hall Roach he hecho de la M. G. M. y en esta casa recibe su correspondencia.

Las biografías de Joan Crawford y Ernesto Vilches se han dado varias veces; van anteriores números.



# LOS FINALES TRÁGICOS



Helen Mack,  
Douglas Walton y  
Eduard Van Sleen  
en «Captain Dorri-  
cane», película de  
la Radio.

El cine puede captar y reproducir cualquier faceta de la vida. Precisamente la mentira del cine es una de las que más fuerza pueden dar a las verdades de la vida. El libro y el teatro requieren el propio idioma —a un idioma que nos sea propio— y la propia sensibilidad para que nuestra emoción despierte; el cine, en cambio, consigue el trallazo o la descarga emotiva, la crisis mental o el choque nervioso aun llegándonos en una lengua extraña desde un ambiente que nos es desconocido. Ante el film, el espectador sufre un curioso proceso psicológico; su alma se hace extrañamente receptiva, adquiere una peligrosa tendencia a la exageración —de ahí que lo bueno y lo malo de una película, lo cómico y lo trágico, lo artístico y lo comercial, se vea con lupa—, y hace un pronto vacío para aceptar toda emoción, ya sea deprimente o exaltante.

Con esto deberían contar los argumentistas y los directores, que, aunque parezca absurdo, deberían saber tanto de psicología como de técnica cinematográfica. Y aunque positiva o negativa, la película deja en todos sus momentos una huella, es, naturalmente, la última la que se fija con mayor intensidad. El hombre en general juzga casi siempre por la primera y la última impresión, de modo que en un film hecho «para la masa», estos dos momentos son los de mayor importancia. Depende del interés con que la película emplee, que el espíritu del espectador despierte y se deje absorber en seguida por la acción fotografiada. Hacia la mitad del film hay también otro punto importante. Una película no debería tener nunca una mitad fuerte y otra débil, porque esto crea un dualismo en el espectador y como en esto, como en todo, casi siempre triunfa la opinión negativa, toda la película sufre por su punto flaco. Pero el momento cumbre es el final. El así llamado «happy end», solución de los americanos, que aman los lentes de color de rosa, se ha sostenido en vigor demasiado tiempo para que no tenga alguna razón de ser. En efecto, esta insistencia en dar un final feliz a las películas, este empeño en que «acaben bien», deriva de la propia intensidad del cine. En el teatro los finales trágicos no dejan una impresión tan duradera y honda; aun en el peor de los casos, en el de la muerte, vemos que, caído el telón, se vuelve a levantar en seguida, y con él el muerto, que sonríe al público, recogiendo sus aplausos. El cine no permite esto, y la última impresión trágica queda, indeleble y honda, torturando y deprimiendo al espectador, lo que, los americanos especialmente, han tratado de evitar, por cuestiones de educación y de carácter que serían largas de explicar aquí. Esto, naturalmente, sería un problema que no existiría si el cine fuera un arte en lugar de una diversión; pero a que llegue a ser un arte se oponen el público, los productores, los directores y, sobre todo, los capitalistas.

ELIZABETH MULDER



# LOS QUE TRIUNFARON AYER

Crónica de los Estados Unidos, especial para «Fílm Selectos»

por Mary M. Spaulding

**H**ACE poco tiempo leímos un breve y substancioso artículo en el gran rotativo neoyorquino «New York Times», en el cual se asegura, según un estudio psicológico llevado a cabo por las Asociaciones Bibliotecarias de los Estados Unidos, que la juventud actual no siente inclinación hacia las historias románticas y quiméricas que hicieron las delicias de la gente menuda hace cincuenta años. La ambición de la niñez —de acuerdo con el referido artículo— tiende en cambio a devorar aquellas literaturas de cosas reales que suceden en nuestro siglo. La señorita Ruth C. Barlow, encargada de la Biblioteca Pública de Flint, en el estado de Michigan, dice que de toda la gente menuda que llega a su biblioteca en busca de libros, no hay uno que se interese por los cuentos de hadas, las historias de los caballeros andantes, o los romances de Romeo y Julieta.

La alfombra mágica que hiciera las delicias de nuestros abuelos por su extraordinaria belleza absurda, no mueve una fibra de curiosidad en los corazones juveniles de la presente generación. Y explican este fenómeno asegurando que los descubrimientos actuales y las hazañas que se llevan a cabo en nuestros días han matado completamente la ilusión de las cosas puramente imaginativas. Para los jóvenes de hace cincuenta años, un viaje por el Polo era un cuento preñado de infinitas fantasías. Una excursión por los abismos de los mares, entrañaba siempre un portento de románticas sugerencias, de tesoros

Conrad Nagel, el distinguido actor tan famoso hace años, que volverá en breve a la pantalla después de una ausencia bien sentida por sus admiradores. (Foto Paramount.)



imaginarlos, de luchas con monstruos surgidos en la febril imaginación de los escritores. Actualmente el más humilde de los chicos, en el villorrio más remoto, sólo tiene que dar media vuelta al regulador de su radio para ponerse en comunicación con el almirante Byrd, que ha establecido su campamento invernal en el Polo Sur. Los viajes submarinos y los monstruos que habitan debajo de la masa imponderable de las aguas, son cosas corrientes que ve cada día gracias al portento —hoy naturalísimo— de la cámara cinematográfica.

Los chiquillos de hace algunas décadas conocían la existencia de esas tribus lejanas de África, Australia, etcétera, a través de cuentos fantásticos, que le dejaban un sabor maravilloso de quimera. Hoy, los mismos jefes de narices y orejas perforadas y cuerpos tatuados; los remotos sacerdotes del Tibet, los adoradores de Siva y las vacas sagradas, pesan por la pantalla de su pueblo, se familiarizan con ellos, les sonríen y lo que es más aún, viajan en aviones... El misterio ha dejado de existir. La escafandra ha perdido el prestigio de la herolicidad. El buzo es un obrero como otro cualquiera. El aviador que cruza los mares y recorre la distancia de un punto al otro del planeta en un número determinado de horas no hace sino incitar la ambición de un compañero que la recorre después en mucho menos tiempo que él. Nada representa una novedad. Einstein, con su tiza en la mano, asegurando sesudamente que el único fac-

tor constante e invariable en el concierto universal es la velocidad de la luz, que se estima a trescientos mil kilómetros por segundo, y demostrando que la «masa» y la «energía» no son más que una sola cosa, etcétera, no asombra a nadie... El cirujano que extrae el órgano vital de la vida, dejando al pa-

Eddie Cantor y Clara Bow en la película «Kid Boots», donde el cómico hebreo hizo su debut en la pantalla. Ya Clara, sin embargo, era una figura preeminente. Hoy, Cantor cosecha triunfos y Clara está olvidada. (Foto Paramount.)



Y Pola Negri, ¿quién ha podido olvidar a la artista polaca, una de las mujeres amadas por el inolvidable Valentino?... Recientemente Pola tuvo su tragedia en Alemania... América la espera para que vuelva a la pantalla. (Foto de Mary M. Spaulding.)



John Hoppers, prominente figura del cine mímico. También desapareció con la llegada del cine sonoro, e intenta regresar por sus viejos laureles. (Foto M.-G.-M.)



Clara Bow, la muchacha más pintoresca de la pantalla, cayó en súbito olvido a la llegada del cine parlante. Actualmente Clara goza la suprema gloria de la maternidad y piensa volver en breve al lienzo luminoso. ¡Ojalá que así sea! (Foto Paramount.)



Clara Kimball Young sacude con valor la polilla del olvido e intenta regresar a la tela luminosa para alegría de sus viejos admiradores... (Foto Metro.)



Buddy Rogers tuvo un reinado breve en la pantalla, pero suficiente para ganarse muchos corazones. Actualmente Buddy dedica sus esfuerzos a la dirección de su propia banda de músicos. (Foto Paramount.)



¿Quién ha podido jamás olvidar a Jackie Coogan, el niño prodigio de hace diez años?... Pero actualmente Jackie es un mocetón de veintinueve años que trata desesperadamente de alcanzar la gloria que huyó de él... Su reciente película de cow-boy deja una triste desilusión en el espíritu. (Foto Paramount.)

ciente tranquilamente anestesiado mientras el estudio la pequeña masa roja palpitante, para colocarla después en el tórax del sujeto que vuelve a sus ocupaciones cotidianas algunos días más tarde, no realiza ninguna cosa de magia... Porque estamos en el siglo naufragado del progreso vertiginoso. Los acontecimientos más extraordinarios han perdido la cualidad de pasmar. Y la única cosa que incita curiosidad es lo que se descubrirá mañana, no lo que se descubrió ayer.

Sin embargo, nosotros hemos descubierto un fenómeno: cuanto más realística sea la imaginación de la juventud actual, más romántica y sentimental se vuelve la imaginación de los que florecieron en épocas de menos progresos y materialismo. Como si la juventud de ayer se refugiara dentro de las quimeras viejas para salvar la única cosa bella de su existencia: la ilusión.

Tenemos la prueba en las cartas que recibimos de lectores lejanos. Cartas de un sabor melancólico, llenas de infinitas remembranzas y de preguntas sentimentales. Tomamos una de estas cartas al azar. Es una misiva que carece de florilegios intelectuales. Una carta que no quiere producir impresión. Sentida y elocuente, perfumada de viejos romanticismos. He aquí el texto de la misma:

«¿Por qué no nos habla de aquellas luminarias cinecasas que llenaron de emoción nuestro corazón hace algunos años? ¿Acaso no vale la pena de saber qué rumbos desconocidos han tomado esas figuras que triunfaron un día y tuvieron su

momento de gloriosa plenitud? Ellas fueron nuestras viejas favoritas, las que prendieron en nuestro espíritu inquietudes e ilusiones, las que nos hicieron soñar cosas absurdas, las que buscaron, sacudiéndolas fuertemente, las dormidas fibras de nuestros sentimientos juveniles...»

¡Ah, lector lejano que guardas recuerdos como flores marchitas en tus cofres, para complacerte y decirte algo de esas figuras estelares perdidas en la sombría noche de los olvidos,

llenaremos tu corazón de amargura porque te pondremos ante los ojos la inconsistencia de las cosas humanas! Los triunfos son siempre efímeros; las riquezas, la gloria, los pergaminos y todo cuanto resume bienes materiales, son cosas harto transitorias que viven lo que vive una flor.

Si el corazón humano fuera capaz de conservar eternamente el recuerdo de las cosas grandes, de las gestas heroicas, entonces la misión de la historia sería nula. Los bronceos no pasarían de ser meros adornos de parques y paseos. Es porque la humanidad es frívola y olvidadiza y tiene absoluta inhabilidad para recordar, por lo que se escribe la historia, se esculpen bronceos y se establecen museos. Es la prevención contra el olvido, que es el mal genésico del hombre.

¿Qué ha sido de aquellas viejas favoritas que poblaron de ensueños los corazones de la pasada juventud?

Muchas de ellas, famosas por su belleza, orgullosas de su poderío esperan en la penumbra de los «sets» una oportunidad para ganar cinco pesos diarios, perdidas entre la masa anónima. Hemos contemplado luminarias cinecasas que bañaron de luz viva los espacios de Hollywood recorriendo triunfalmente la tierra en el místico carro de la fama, sentadas en un rincón de las oficinas de repartos, contentas de haber sido llamadas por un joven imberbe y poco respetuoso que selecciona a los partiquines, para formar parte del conjunto de un film.

La suerte tiene mucho que ver en los destinos de esas estrellas, cuyo solo nombre, hace una década, bastaba para llenar un programa. Algunas han podido mantener su prestigio. Otras han visto sus esfuerzos convertidos en triste inutilidad y hay casos, bien patéticos por cierto, en que un gran nombre como el de Helene Chadwick, por ejemplo, aparece entre las extras, en la película «Singaree». En esa película el héroe es Richard Dix. Hace seis años, empero, que Helene Chadwick era la dama joven, la parte vital y vibrante en una película en la cual el mismo Dix actuaba como galán joven.

Mary MacLaren, suprema reina de los Estudios de la Universal hace algunos años, tuvo que contentarse con una parte de extra en la gran película «Cavalcade». Jack Mulhall, favorito de los públicos cuando triunfaban Mary Pickford y las hermanas Gish, tuvo que aceptar una

Johany Himes, quien vuelve a ingresar en el cinematógrafo, después de un largo período de obscuridad... (Foto Paramount.)





parte insignificante en la última película de Mae West.

Betty Blythe, la insuperable «Reina de Saba», que dejó una emoción honda en los corazones por su belleza y arrogancia, nos causó un dolor tristísimo hace poco, al verla pasar con la rapidez de una exhalación en el engranaje de una cinta. Millones de espectadores no la reconocerían siquiera. Betty Blythe estaba casi olvidada y sabe Dios con qué amargura en el alma, la suntuosa «Reina de Saba» abandonó la quietud de su rancho cerca de Hollywood, donde había ido a vivir de sus pasadas glorias, para aspirar aquel supremo instante de aparición, sin gloria alguna, en los dominios de la pantalla.

Monte Blue, significaba prestigio y dinero para la casa Warner Brothers hace apenas siete años. Nosotros hemos visto el ejército de fanáticos que asaltaban la entrada del Estudio de Sunset Boulevard, gananciosos de echarle una mirada al guapo actor, al ídolo querido, y pedirle la gracia de un autógrafo. Y hace apenas algunas semanas que vimos a Monte, dos segundos en una película, perdido, anonadado, enfundado en un uniforme árabe, con grandes patillas y dos líneas como parlamento único y final. Muchos tampoco lo distinguirían en aquella aparición vertiginosa. Nosotros lo vimos con los ojos de la amistad vieja, de la amistad perdurable, capaz de desentrañar misterios. Pero esa es la farsa. Esa es la dorada mentira de la gloria cineasta.

Pero ¿y Charles Ray? ¿Y Anna Q. Nilson? ¿Y Madge Bellamy... Mae Marsh... Dorothy y Lillian Gish... Corinne Griffith... Nita Naldi... Mae Murray... Ella Hall... Clara Kimball Young... William Farnum... Mae Busch... y tantos otros?

La llegada del cine parlante con su progreso y sus fantásticas posibilidades para el futuro, fue de infinita amargura para muchas estrellas consagradas, que miraron con sorpresa la llegada de rostros nuevos, de advenedizos que les arrebataron el cielo tanto tiempo sostenido.

El micrófono lanzó un reto y los productores comenzaron a mirar de soslayo a los que antes les habían ayudado a amasar fortunas. La necesidad de mantenerse al frente de la industria y seguir haciendo dinero, hizo que comenzaran a reclutar



¿Y John Gilbert? Triunfó y se elevó al estrellato en los brazos de la Garbo... ¡Desapareció!... Apareció de nuevo bajo el hechizo de un nuevo romance con Greta, y el instante de gloria se apagó como un fuego fatuo... Hace poco John apareció en la película de Columbia «El capitán odió el mar» y su labor fue espléndida. (Foto Metro.)



Marguerite de la Motte, una de las más admiradas actrices ingenuas hace diez años, repasa tristemente el rosario de sus recuerdos y observa la pleiade de advenedizos que le robaron su gloria... (Foto Metro.)



Monte Blue, el genial y simpático actor que tanto cariño inspiraba a los espectadores, aparece actualmente en partes tan pequeñas e inocuas que se confunde con los partitiquines. (Foto M. G. M.)



Charles Ray trata desesperadamente de volver a la pantalla, donde era hace pocos años uno de los actores favoritos. (Foto Metro.)

nuevos soldados para el ejército de la farsa. Muchos de los que llegaban a son de címbalos a la Meca gloriosa, eran figuras del teatro legítimo, donde el cultivo de la voz había sido la necesidad primordial del artista. ¿Qué sabía una mujer como Corinne Griffith, por ejemplo, a despecho de su hermosura y de su arte mímico, de la modulación de la voz, de la emoción de la palabra, etcétera, cuando su arte se había concretado a la emoción del gesto y a la belleza que podía captar el lente fotográfico? Muchas de las estrellas del cine mudo resultaron fracasos ante el cruel, imparcial y frío aparato que recogía hasta el más leve suspiro de sus labios, transformándolo fatidicamente. Es posible que el fracaso fuera hijo también del desconcierto, de la sorpresa. El ci-



Franklin Farnum aparece después de una gran ausencia, en una parte insignificante del film Paramount «College Rhythm».

Esther Ralston, Mary Brian y Nell Hamilton, tres estrellas de los días del cine mudo que aparecen de tarde en tarde en pequeñas partes, y sin contrato con nadie... (Aquí estaban filmando la película «A Little French Girl».)



nematógrafo no podía detenerse para educar. Su fuerza progresiva era como la avalancha de nieve que desciende de la montaña al influjo del calor vivificante del sol. La avalancha no se detiene para dejar que el cominante acabe de pasar. Desciende y arrastra en su caída al que encuentra a su paso. Así, el cine parlante no dio tiempo a las estrellas del cine mudo para que éstas estudiaran el fenómeno de controlar la voz, de educarse y ajustarse a las necesidades del invasor. Y como palomas asustadas se dispersaron las brillantes estrellas del cine mudo.

Algunas tenían más fama que dinero. Otras más dinero que fama. Las que poseían fortuna pudieron esperar decorosamente. Las que habían almacenado rayos

Charles Morton y James Ford inician su vuelta a la pantalla, después de un lapso de tiempo en que parecía que habían desaparecido para siempre... (Foto Paramount.)



de gloria, hicieron un intento desesperado y se refugiaron en el vodevil, medrando con sus nombres de viejas altezas de la pantalla. Pero el teatro legítimo, ya sea el teatro de la revista o el del drama, es reducido. Su fama es solamente local. Toda la gloria de Sarah Bernhardt, con ser tanta, no pasó de las fronteras civilizadas. Si en cambio el arte cinematográfico la hubiera alcanzado en sus pretéritos días de triunfos, el más alejado rincón del planeta hubiera conocido a la gran Sarah en el apogeo de su gloria. Es la supremacía del cine sobre el tablado: la posibilidad de una popularidad que no se detiene en las fronteras.

Cuando pasó la sorpresa, y gracias a la fidelidad de los espectadores, los viejos artistas del cinema silente fueron apareciendo en la pantalla sonora. Pero ya muchas otras artis-

Hollywood, hace películas de asuntos cor- los, para Warner Brothers, en los Estados que poseen éstos en Nueva York. Blanche Sweet, otra de las gloriosas estrellas del pasado, logra una parte pequeña en un drama del teatro legítimo. Bebe Daniels, feliz con sus nuevos papeles de esposa y madre, se dedica al comercio de trajes femeninos y de vez en cuando una compañía independiente solicita su concurso, para explotar el nombre que todavía tiene un eco en el corazón de muchos admiradores. Dorothy Mackaill apareció hace poco en una revista musical. Ruth Roland maneja sus intereses que son muchos, pues es una de las que amasaron fortuna considerable en aquellos días del maná. Clara Bow olvida las asperezas del olvido, meciendo la cuna de su primer hijo, y espera volver algún día al cine, para delicia de los que la admiraron tanto... Ben Turpin, el cómico de los ojos torcidos, espera también que la fortuna le muestre una sonrisa bienhechora. Charles Chaplin, rico y despreocupado produce una película de vez en cuando.

Y otras, haciendo uso de la filosofía común y práctica, se conforman con su suerte, y sonríen enigmáticamente ante la avalancha de rostros nuevos, de personalidades flamantes que ha invadido su arte séptimo.

Después de todo tenemos que sujetarnos a la ley que rige al mundo donde todo es transformación constante e inevitable.

Pero queda una satisfacción hermosa: los viejos continúan reverenciando a sus antiguas favoritas. Son novios eternos que juraron fidelidad ante el hechizo de la pantalla y sus novias intangibles no envejecen jamás, lo que es, después de todo, una suprema compensación.

Mary M. SPAULDING  
Nueva York, febrero de 1935.

Norman Foster, Ray Francis y Walter Huston; tres estrellas del cine, actualmente sólo Ray Francis está bajo contrato. (Foto Paramount.)



Jack Mulhalla una de las estrellas más potenciales hace seis años; aparece actualmente en pequeñas partecitas, dignas de principiantes. (Una escena de la película Paramount «The Old Fashioned Way», con W. C. Field, Baby Le Roy, Joe Morrison y Judith Allen.)



Mae Murray, más bella que en sus mejores días, de pretéritos triunfos, recorre el país en un acto de vodevil, mientras espera una oportunidad para regresar a la pantalla... (Foto exclusiva para FILAS Selectos de la colección de Mary Spaulding.)

tas habían domado la situación haciéndose también un lugar en los corazones.

Actualmente los viejos favoritos, desde sus lugares de confinamiento obligado, hacen discretos esfuerzos para reaparecer de nuevo. Algunos logran una parte pequeña; otros tienen que conformarse con la espera angustiosa, y el tiempo va pasando sobre ellos, con la impiedad del tiempo.

Muchas dedican sus talentos al teatro legítimo. Otras (como Irene Rich, por ejemplo) anuncian por radio diversos artículos comerciales.

Mae Murray recorre el país en un acto de vodevil. Las hermanas Gish, con una tenacidad digna de ellas, trabajan en un teatro de Broadway. Olga Baclanova, aquella artista rusa que tuvo un instante de gloria en

El cine mudo

El cine mudo





**A**VENIDA de Pedro I de Serbia. Un suntuoso hotel: La Résidence. Medio minuto de espera y somos conducidos en presencia de Jaque Catelain.

¡Jaque Catelain! ¡Cuántos recuerdos despierta este nombre entre los que siguieron desde sus comienzos el proceso del desenvolvimiento del cine en Europa!

Imposible sería hacer una historia del cine, omitiendo este nombre, que quedará grabado en sus anales, como representación y símbolo, de una etapa gloriosa para el arte francés. Jaque Catelain, es siempre el muchacho fino, alto, de semblante agradable y optimista que todos conocemos. Para él, los años no pasan... ¡Y sin embargo, cuántos han pasado desde aquellos días exuberantes de gloria! El tiempo pasa y las cosas cambian. Pero los artistas quedan..., y con ellos Jaque Catelain.

**J**AQUE Catelain, nació el 9 de febrero de 1897. Fue un gran día, un día feliz para los suyos, a pesar de un espantoso acontecimiento de desagradable memoria. Casi asesinado..., su hermana, apenas mayor que él, puso encima de su cuna, un enorme cojón lleno de juguetes bajo cuyo peso, estuvo a punto de sucumbir...

Su juventud; excesiva, turbulenta.

El gran castillo, en Flandes, donde durante su infancia, fue tomando lentamente conciencia de su pequeño mundo interior, está destruido. Su amor a las bellas artes, le indujo a ser el más perezoso de los alumnos. Estando sus profesores descon-

tentos, entre la

A los A los o la glori familia los estu

La qu tecimien de 1916, noce a

El dr rrente», y al la se Fran bier, y

Y, de lista int Vértés», Fausto»,

Jaque C Monstre Charman au Coen cation»,

En 19 los años el teatro además dirigida Geza von Hollywo Marcel

**S**E h cla and el llenzo Y veir respectiv el estu

**J**AQUE **C**ATELAIN





tentos, su padre dejóle el espíritu libre para ocupar su tiempo entre la poesía, la música y el dibujo.

A los diez años, escucha, transportado, las óperas de Wagner. A los once, escribe una tragedia en veinte actos. A los doce, la gloria de Nijinski le inflama. Decide ser bailarín, pero su familia se opone, obligándole, al mismo tiempo, a consagrarse a los estudios.

La guerra. Su juventud es fuertemente sacudida por los acontecimientos trágicos que hacen temblar el mundo. A principios de 1916, parte Jaque Catelain, con la artillería pesada. Allí, conoce a Marcel L'Herbier, el cual le habla del arte mudo.

El drama universal terminado, interpreta en seguida, «El torrente», de Marcel L'Herbier, dirigida por Mercanton y Hervil, y al lado de Signoret, Louise Lagrange y Henry Roussel. «Rose France», film de estelismo puro, dirigido por Marcel L'Herbier, y en el cual se revela el talento de dicho director.

Y, desde entonces, la fortuna, la gloria, el éxito, todo, con la lista interminable de sus films: «Le Bercail», «Le Carnaval des Vérités», «L'Homme du Large», «El Dorado», «Don Juan y Fausto», «Le Marchand de Plaisir», dirigida ésta por el mismo Jaque Catelain, «Koenigsmark», «L'Inhumaine», «La Galerie des Monstres», dirigida e interpretada también por él, «Le Prince Charmant», «Le Chevalier à la Rose», «Le Vértige», «Le Diable au Corps», «Printemps d'Amour», «Paname», «L'Occident», «Vocation», «Nuits de Princes» y «L'Enfant de l'Amour».

En 1930, interpreta «Le Rêve», de J. de Baroncelli, y durante los años sucesivos, hasta el presente momento, ha trabajado en el teatro, en París, Bruselas, Niza y Monte-Carlo; interpretando además para el cine, «Monsieur de Pourceaugnac», de Molière, dirigida por Gastón Ravel, y «Por el mar viene la ilusión», de Geza von Bolvary, para la UFA. Recientemente ha llegado de Hollywood para interpretar «Le Bonheur», última película de Marcel L'Herbier.

**S**E hace tarde. En el estudio nos esperan. A través de la clara sonrisa de Jaque Catelain, fluyen perezosamente anécdotas y recuerdos, como una película, la suya, en el lienzo de plata.

Y veinte minutos después, cada uno en el volante del coche respectivo, penetrábamos en el estudio Pathé-Nathan.

J. PARELLADA

Jaque Catelain en los Sports de Invierno





# La legión de los actores de atmósfera

IV

POR LO QUE DEBE PASAR TODA ASPIRANTE A ESTRELLA

**Q**UE le sucede a la agraciada muchachita —una entre quinientas— cuando el azar o el destino le muestra el camino de la fama y la fortuna, empujándola a recorrerlo?

Convertidos en su «doble», sigámosla a través de las pruebas y tribulaciones de su primer día en los estudios.

Un lunes muy temprano, nos presentamos ante las grandes puertas de hierro del estudio. Como el portero es la primera vez que nos ve, tenemos que explicarle a lo que vamos. De lo contrario, llamaría a la oficina de repartos para informarse de si le engañábamos.

Una vez franca la entrada, penetramos en el mágico recinto. Unos cuantos pasos más, y ya estamos en las oficinas donde reina un gran bullicio. Las secretarías, atareadas, toman notas en sus bloques, clasifican en parte la correspondencia o avisan por teléfono a las estrellas para que a tal hora se presenten al trabajo. Los ayudantes de dirección se ponen nerviosos a última hora y casi a gritos piden actores que digan unas cuantas palabras y actrices



Foto Warner Bros

más artífices de la moda que desde hace largos años vienen poniendo su talento al servicio de las actrices.

Una mujer, cuya especialidad consiste en hacer maniqués para las costureras, y modelos para toaletas futuras, toma las medidas de nuestro cuerpo a medida que va anotándolas en el libro de registro. Como van a tomarnos una prueba por ver si servimos o no para el cine, nos visten elegantemente. Luego salimos del departa-

(Continúa en la página 24)

Foto Fox



Foto Paramount

que sobre poco más o menos desempeñen papeles de la misma importancia.

Corretean de un lado a otro los mandaderos, llevando notas de los directores. La música aguda de los teléfonos se oye sin cesar. Zumban los dictógrafos. No paran de teclear las máquinas de escribir. Papeles, sellos y firmas. Fotografías por las paredes, sobre las mesas y en los cestos de alambre, hechas pedazos. De vez en cuando, alguna artista asoma la cabeza por la puerta entornada y pregunta: —¿Aún nada?

Al fin nos llega el turno. Una de las muchas empleadas que hay allí hace que la sigamos a la guardarropía donde somos presentados a su jefe. Luego conocemos a varios diseñadores famosos, tales como sastres, modistas, sombrereros, peluqueros, zapateros y de-





# EL CINE Y LA MODA

FilmoTeca  
de Catalunya

Vestidos  
de  
recepción



Lucidos por Rochelle Hur-  
son (a la izquierda) y Blanche  
Baines (a la derecha)  
artistas de la Universal







Escenas de «Legong» película en colores dirigida por el marqués Henri de la Falaise y distribuida por Paramount que nos transporta a una isla encantada donde es perpetua fiesta la vida.





ARTISTAS  
DE  
AHORA



GLEND  
FARRELL

(Fotos Warner Bros-  
First National.)

L. fan  
gloria  
regres  
ciado  
barco, el m  
nostalgia-e  
su tierra n  
¿Quién s  
curo, desco  
renombre y  
esposa. Hij  
un fuerte  
adoru a su  
tigio. ¿Qué  
Pero en  
como Andru  
ha esperada  
Sin emba  
cido su de  
Borja, en o  
que se ha h  
y Marcela  
ta con que  
camarada d  
pañia despu  
fue porque  
bian existio  
Y estamos  
sos la fama  
cierto que  
A él asisi  
gia de su r  
tocaba sólo  
liz, a la m  
Irene, y de  
antigua que  
recuerdo de  
Pero al en  
quien de ve  
cela hay mu



# VIDAS ROTAS

FilmoTeca

Película inspirada en una novela de CONCHA ESPINA

Escenario de W. FRANCISCO, en colaboración con C. GOTARREDONA

Dirección: EUSEBIO F. ARDAVIN

**REPARTO:** Marcelo, Lupita Tovar.—Andrés Borja (su marido), Enrique Zabala.—Juan Gras (amigo de Borja), Fernando F. de Córdoba. Irene, Maruchi Fresno.—Catalina (amiga de Irene), Cándida Lozada.—Paco (criado de Borja), Pepe Isbert.—Los niños: Carlitos, Arturito Gilletti.—Fernandito, Paquito Alvarez.

El famoso violinista español Andrés Borja, que ha conquistado gloria y fortuna en América, se despidió de su público. Antes de regresar a España da un último concierto, que ha sido anunciado como los grandes acontecimientos artísticos; y ya en el barco, el adiós que se le tributa desde el muelle le hace pensar con nostalgia en el país que abandona. ¿Le recibirá con igual entusiasmo en su tierra natal?

¿Quién sabe! Cuando salió en busca de laureles era un artista obscuro, desconocido por todos. Ahora regresa precedido de un gran renombre y acompañado de una mujercita encantadora: Marcela, su esposa. Hija de un acaudalado empresario de México y poseedora de un fuerte capital, por el momento le hace feliz. Es guapa, joven, adora a su marido y ha contribuido a labrarle su bienestar y su prestigio. ¿Qué más puede pedirle?

Pero en España quedó Irene, otra mujercita deliciosa, tan pobre como Andrés, que le amaba cuando él no era nada todavía, y que le ha esperado fielmente años y años.

Sin embargo, un día, por un periódico de América, Irene ha conocido su desgracia: Andrés se ha casado y ya nunca le pertenecerá. Borja, en el barco, toca la canción predilecta de Marcela. Es un vals que se ha hecho popular en América. Los pasajeros lo tararean gozosos, y Marcela lo canta cuando está contenta. Director de la gran orquesta con que Borja se presenta en todas partes es Juan Gras, amigo y camarada de Andrés. El también ha conocido a Irene. Salió de España después de Borja, y si no se atrevió a declararle su inclinación fue porque conocía los lazos de amor que entre su amigo y ella habían existido.

Y estamos en España. El público madrileño refrenda con sus aplausos la fama de que viene precedido Andrés Borja, en el primer concierto que éste da.

A él asiste Irene. Ha vuelto a ver al amado. Ha escuchado la magia de su música incomparable. Ha recordado los días en que Borja tocaba sólo para ella, y ha visto allí, en un palco, triunfadora y feliz, a la mujer que le ha robado su cariño. Borja también ha visto a Irene, y de su arco prodigioso han brotado las notas de una canción antigua que ella gustaba de escuchar. También esta canción, como el recuerdo de aquellos amores, ha quedado clavada en el alma de Irene. Pero al encontrarse de nuevo, Andrés comprende que es a ella a quien de veras ha querido y quiere todavía. En su amor hacia Marcela hay mucho de gratitud y de egoísmo. No es así en el que sien-

te hacia la amada de ayer. Este se halla limpio de todo interés bastardo, porque nació espontáneamente, cuando sus almas estaban plenas de ilusión. Es el que perdurará siempre y es el que, al cabo, tiene su continuación inevitable. Irene, que no se resigna a perder el cariño de Andrés, accede, por fin, a cuanto quiere.

Pronto lo sabrá Marcela, y pronto Andrés tendrá que elegir entre las dos. Así se lo exige Irene, que ya no se resigna a vivir en la sombra. Pero Marcela va a ser madre. En estas circunstancias, Andrés no puede abandonarla.

—Está bien —dice Irene—; seré yo la que me vaya.—

Y se va. En vano la busca Andrés por todas partes. En vano bebe para olvidarla. Un día, en el *cabaret* donde actúa Juan Gras, Borja salta súbitamente al escenario, y arrebatando el instrumento al primer violinista, ejecuta, como él sabe hacerlo, aquella canción sentimental que sólo para Irene tocó siempre. La radio ha transmitido el improvisado concierto, e Irene, que lo oía, se siente desfallecer al escucharle. Un hijito alegra el hogar de Borja. Pronto tendrá un hermano. ¿Cuál? El que cierto día deja en la casa una mujer que ha desaparecido sin ser vista.

¿Quién confía aquel ser desamparado a la protección de Borja? Marcela comprende. —¿Quién ha de ser si no ella? ¿Y de quién, si no tuyo?— le dice a su marido. Pero su gran perspicacia femenina le induce a ser generosa. Admitiendo al niño, Andrés tendrá una cosa más que agradecerle, y la existencia de aquel hijo ilegítimo no le atraerá ya nunca hacia otro hogar.

Los dos niños son tan semejantes que se confunden fácilmente. Para evitarlo, Marcela pone al suyo una cadenita con una medalla. ¿Qué pasará después? Angustias, celos, sacrificios, renunciaciones y torturas. Dos madres en lucha por el amor de sus hijos. Dos mujeres en pugna por el cariño de un hombre.

La fatalidad, torciendo los designios de la más egoísta. La providencia, velando por el triunfo de la más abnegada. Y unas vidas rotas para siempre, sin que a ninguna pueda achacarse la culpa. Todo ello sobre un fondo de hoada ternura humana y de intenso dramatismo sentimental. La canción de Marcela se convertirá en plegaria sobre la cuna de su hijo enfermo.

La canción de Irene subyugará constantemente los estados de alma de su vida.

Y el violín de Borja sonará como una gran sinfonía dolorosa donde el motivo del amor domine sobre todos.





## HABLA SYLVIA SIDNEY EL PREDESTINADO

por ALBERTO HOLMES

**FILM** ENUDA tarea me he impuesto: ¡Arrancar a los artistas de cine episodios inéditos de su vida! Yo estoy seguro de que todos tienen en su biografía algo que no han contado a nadie todavía y que en ninguna parte se ha publicado. Pero eso mismo ¿no demuestra que desean conservarlo en el mayor secreto? ¿No prueba que el alma lo ha ocultado en el lugar que se destina a los tesoros sentimentales? Ahí está la dificultad: los tesoros, cualquiera que sea su especie, no se ofrecen a nadie. Si las estrellas han callado ante todos no será tarea fácil que rompan su silencio ante mí. Sin embargo, me he propuesto obtener revelaciones inéditas de los artistas de cine. La vida actual es extraordinariamente dura. Hoy no se consigue una colaboración asidua en un periódico de cine limitándose a contar el número de zapato que calza Marlene Dietrich o la longitud de las pestañas de Loretta Young.

Y como estoy acostumbrado a luchar, sin ser un héroe, ni siquiera un «eroe» sin hache, abro esta sección apenas obtenida la primera revelación inédita. Les aseguro que vendrán otras. Usaré de todos los medios para conseguirlos. Ya tengo la pista de dos más. Pueden confiar en mí los lectores. Abierta está esta sección y abierta estará hasta que hayamos hurgado en el último rincón sentimental de Cine-landia.

Y vamos con el primer episodio.

La protagonista es Sylvia Sidney, esa criatura de ojos tan extraordinariamente bellos y expresivos.

Me honro con su amistad y, una vez le he expuesto mi caso, se ha brindado generosamente a darme el tema para mi primer «episodio estelar».

Atención. Habla Sylvia Sidney.

—Aún no había soñado que pudiera llegar a ser artista de cine. Era una jovencita que acababa de trasponer, como quien dice, los linderos de la infancia. Me había propuesto trabajar y en vista de que no conseguía la anhelada plaza de oficinista en la ciudad donde me hallaba, decidí trasladarme a la capital.

Mi familia trató de disuadirme, pero se doblegó al fin a mi decisión irrevocable. Había otro obstáculo que vencer: mi novio, Guillermo era hijo de uno de los propietarios más ricos de la ciudad. Mil veces me había repellido que mi porvenir estaba en casarme con él y que no necesitaba buscar trabajo. Pero aquel matrimonio, por causa de su juventud más que por la mía, estaba muy lejos y yo quería asegurar mi porvenir sin pérdida de tiempo.

Sin embargo, este amor hacía flaquear mi decisión. Yo adoraba a Guillermo; le amaba tanto como él a mí. Y aquella separación me desgarraba el alma. Mantuve una lucha enconada conmigo misma. ¿Debía separarme de Guillermo? ¿Debía quedarme a su lado? Y como nadie podía contestar a estas preguntas, y yo menos que nadie, decidí (cosas de jovencita inexperta) consultarlo a una de esas mujeres que aseguran tener la facultad de leer el porvenir de las personas, sirviéndoles elementos auxiliares que una baraja. La sirvienta de una amiga mía me dijo dónde podía encontrar una en quien ella tenía gran fe porque le había adivinado muchas cosas, y sin pérdida de tiempo, fui a consultarla.



Dos escenas de "Pescada en la calle".



Para abreviar, no le describiré el aspecto sórdido de aquella vivienda ni el miedo que pasé cuando aquella anciana de cara enjuta y amarilla, boca desdentada y ojos negros y extraordinariamente vivos encendió una luz verde y empezó a descubrir las cartas sobre una crujiente mesa de pino.

Después de muchos rodeos, la mujeruca me dijo concretamente que debía corresponder al primer hombre que, a partir de aquel momento, me dijera «te amo».

—Ese hombre será el predestinado, el que el destino te envía para hacerte feliz.

—¿Y del viaje...?

—Nada han dicho las cartas.

—Entonces ¿debo irme?



—Sigue el impulso de tu corazón, déjate llevar de tus deseos. Lo demás lo hará el destino.—

Sali de allí bastante confundida. Antes de partir vería varias veces a Guillermo. Él sería el primero en decirme «te amo», porque me lo repetía mil veces en cada entrevista. De modo que él sería el hombre a quien yo debía amar. Para ello no tendría que esorzarle porque ya le amaba. Pero ¿qué haría entonces? ¿Marcharme? ¿Quedarme? En fin, el corazón me lo diría.

La sorpresa fue cuando me enteré de que aquella misma tarde Guillermo se había marchado. ¿Adónde? No lo sabía la persona que me dio la noticia. ¿Por qué? También lo ignoraba. ¿Qué misterio había en aquella marcha de Guillermo? Cualquiera diría que había querido librarse de mí, por haberse arrepentido de sus promesas de matrimonio. Indagué. Nadie sabía por qué ni adónde se había marchado. Decididamente había algún enigma en la partida inesperada de Guillermo.

Preocupada y despechada al mismo tiempo, decidí marcharme. Al día siguiente tomaba el tren que había de conducirme a la urbe. Era el anochecer. Doce horas de viaje. Elegí un departamento solitario. Después empecé a inquietarme aquella soledad y pasé al departamento contiguo. Este estaba ocupado por un caballero. Un hombre joven, elegantemente vestido, muy apuesto, de mirada dulce y cabello ondulado. Las mujeres tenemos una facultad especial para ver todo esto en un segundo.

—Buenas noches.

—Buenas noches.—

Yo me había instalado en el asiento de enfrente. Él se había levantado para saludarme, muy serio y cortés, al mismo tiempo que arrojaba el cigarrillo por



Sylvia Sidney  
y Gary Grant  
en "Princesa  
por un mes".



la ventana, galantería que le agradecí. Mis «gracias» fueron el principio de una amena charla (aquel joven era un gran conversador, y mentiría si no confesara francamente que me cautivó).

Tremenda imprudencia. La conversación se había prolongado excesivamente. Debí cortarla antes de que aquel hombre se atreviera a pisar el terreno sentimental. Cuando vine a darme cuenta, ya había pronunciado el temible «te amo...», temible porque yo debía corresponderle según la predicción de la echadora de cartas.

¿Cómo corresponder a un hombre al que conocía hacía tan sólo unas horas?

¿Debía prescindir de lo que el razonamiento me decía que era tan sólo una superstición? ¿Debía olvidar la revelación de las cartas?

De buena gana lo habría hecho, pero no podía. Las palabras de la mujeruca me obsesionaban.

El seguía hablando. Yo estaba tan aturdida que no sabía qué decir. Me entregó una tarjeta, que yo tomé maquinalmente. Me dijo que le mandara mis señas cuando llegara a la capital, y se lo prometí.

No me atrevía a pronunciar la palabra «no». Estaba sobrecogida, atenzada por un temor inexplicable de oponer el menor obstáculo al mandato de aquellas cartas que habían trazado mi destino bajo el resplandor de una luz verde.

La marcha inusitada de Guillermo... El encuentro con aquel desconocido en la soledad de un vagón de ferrocarril... ¿No era para pensar que una mano misteriosa andaba en todo aquello?

Mi inesperado adorador bajó dos estaciones antes de la de término, y como yo había de continuar hasta ésta, se despidió de mí, recordándome mi promesa de escribirle a las señas que había estampado en la tarjeta.

En mi aturdimiento, algo muy halagador debí de decirle, porque él se apeó del tren sonriendo y permaneció en el andén hasta que el convoy hubo desaparecido. En todo el día no pude hacer nada a derechas. Me encerré en la casa de huéspedes adonde iba recomendada por la

(Continúa en la página 22)



# NOTICIARIO **films** Selectos

Dirigido por Rolf Randolf y con Ivan Petrovitch, Camilla Horn, Friedrich Ullmer, Marieluise Claudius y Velt Harlan en los principales papeles, ha sido terminado el primer film sonoro en colores «El jinete rojo».

Earle Snell, acreditado director de varios éxitos filmicos, y John Gray, reconocido director de comedias, han sido agregados recientemente al cuerpo literario de Columbia Pictures.

La Ufa ha adquirido los derechos de reproducción de la conocida novela de Bernhard Kellermann «La ciudad de Anatolia». Esta obra será arreglada para la pantalla por Kurt Heuser y Reinhard Steinbicker, dentro del grupo de producción de Karl Ritter. Actuarán de realizadores Reinhard Steinbicker y Karl Heinz Martin.

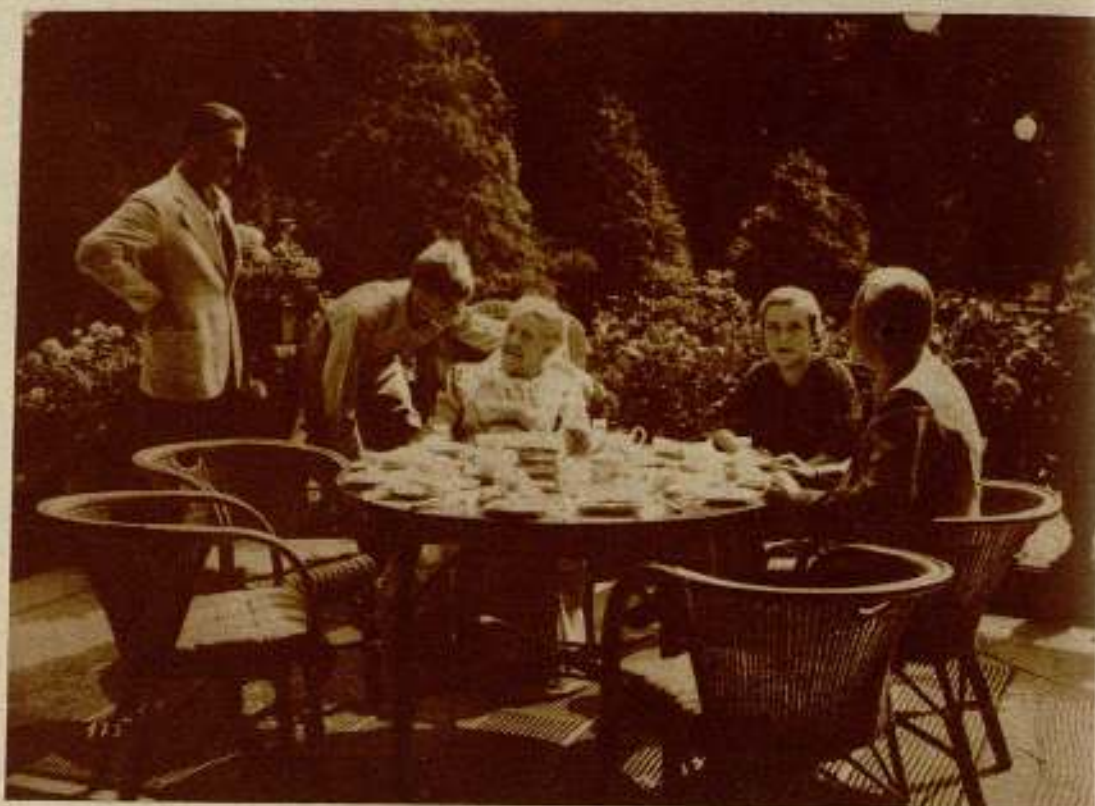
Igualmente ha adquirido los derechos de reproducción para el film de la moderna comedia de gran éxito de Fritz Peter Buch «Contrato por Karakul».

Alexander Oumansky, uno de los directores del «Ballet Russe» y ex socio del famoso bailarín Nijinsky, dirigirá las escenas coreográficas del superfilm «Los últimos días de Pompeya», que desde hace seis meses ha estado preparando la RKO-Radio, y que se ha comenzado a rodar en dichos estudios, bajo la dirección de Ernest B. Schoedsack.

Esta producción, de Meriam C. Cooper, servirá de debut cinematográfico al señor Oumansky, quien hasta la fecha nada más ha participado en obras teatrales.

La selección del reparto de «Los últimos días de Pompeya» se ha conducido con gran cuidado. Hasta la fecha nada más se han anunciado los nombres de Preston Foster, Alan Hale y Louis Calhern, como intérpretes de tan imponente film.

Bárbara Stanwyck nunca había viajado por mar. La primera vez fue la semana pasada rumbo a Portland, en el



Escena familiar de «La familia lo desen», película Cine Alianza Tonfilm, distribuida por Utifilm.

Estado de Oregón. Fue idea de su marido.

Kay Francis cree que los teléfonos deberían tener su vacación de cuando en cuando. ¡Cómo los detesta!

Alguien le preguntó a Hugh Hebert el porqué de su cara triste, y el gran cómico contestó:

—¡De tanto como he hecho reír!

Alfred Hitchcock ha ganado la medalla que el Instituto de Cinematografía concede a la mejor película del año. Le ha sido atribuida por su película de Gaumont British «The man who knew too much», («El hombre que sabía demasiado»), juzgada como la más meritoria de cuantas se han editado en Inglaterra durante el año 1934.

La medalla del año 1933 correspondió a film «La vida privada de Enrique VIII» de Korda.

La United Artists escogió «El pan nuestro de cada día» para presentarla en la Exposición Internacional de Películas celebrada en Moscú del 10 al 20 de febrero. Además de ésta, United Artists contribuyó con cuatro películas cortas a dicha exposición; todas son producciones de Walt Disney: tres Sinfonías fantásticas, «Los tres cochinos», «El ratoncillo volador» y «Los pingüinos peculiares»; y una cinta Mickey Mouse, «El beneficio de los huérfanos». Pronto se sabrá qué producciones merecieron el premio de la mejor película larga y mejor película corta.

En los estudios Orpheu, de ésta, la Compañía Ibérica Films, S. A. está rodando una producción española titulada «¡Alegre voy!», en la que representan los principales papeles Hilda Moreno y Olly Gebauer, diva vienesa que por primera vez actúa en una película española; Casimiro Ortas, que también actúa por vez primera para la pantalla; Antonio Palacios, Rafael Medina, «Castrito», Manolo París y Fortunio Bonanova. La música es original de Jean Gilbert, autor de «La casta Susana»; los diálogos, del aplaudido comediógrafo Enrique Suárez de Deza, y la filmación se efectúa con la colaboración directa del autor cómico Antonio Paso. Es director de esta película Máximo Nosseck, que recientemente dirigió la primera que en Europa hizo Buster Keaton; esto sólo prueba su gran categoría.

## FRANCIA

Jacques Deval y Jean Tardieu hacen la transposición cinematográfica de Tovaritch. Son los protagonistas Irene Zilahy, André Lefaur y Pierre Renoir.

Jean Vallée ha comenzado, bajo la supervisión de Henry Russell, la realización de un film en colores titulado «Jeunes filles à marier». Lo interpretan Joseline Gaël, Mady Berry, Lyne Clevers, Jules Berry y Escande.



Irene Dunne y John Boles en la película R. K. O. Radio «La edad de la inocencia». (Foto R. K. O.)





Escenas del baile La Caranga de la película «Brewster's Millions», cuya estrella es Jack Buchanan, durante el rodaje del film en los estudios Doreham Wood.

© Jean de Limur rueda «La rasière del Haile», con Alice Field, Paulette Dubois, Raymond Cordy, Larquey, Paul Azais y Stephen.

© André Hugon ha terminado no hace mucho un nuevo film, con Milton de protagonista, titulado «Gangster malgré lui», y según se dice proyecta llevar a la pantalla la celebrada obra de Pierre Louys «Afrodita», y todos se preguntan: «¿Quién será la protagonista?»

© Betty Rowe, célebre danzarina y esposa de Henry Garat, tuvo un bellissimo hijo, que ha recibido los nombres Enrique-Jorge-Juan.

© Henry Lepage ha terminado el montaje del reportaje filmado de los métodos del doctor Locard, que se titula «Ciencia y policía».



No sabemos por qué el actor de la Universal Henry Armetta hace un tan exagerado gesto ante un plato de comida. ¿Son ustedes capaces de descubrir el motivo?

© Cristian Jaque ha empezado los interiores de «La sonnette d'alarme».

© Pierre Ducis ha terminado «Le crime de M. Pegotte», con argumento de Yves Mirande, interpretado por Jules Berry, Suzy Prim, Raymond Cordy y Paul Clerget.

© Richard Pottier ha empezado un film, titulado provisionalmente «Les deux gagnants», interpretado por Max Dearly, Pierre Brasseur, Charles Deschamps, Monique Rolland y Madeleine Guitty.

© Nos notifica desde Moscú nuestro corresponsal y dilecto colaborador M. F. Alvar que en el Congreso allí celebrado han obtenido el 1.º premio «Chapaleff» de Vasilieff (ruso) y el 2.º «El último millonario» de René Clair (francés).



Seguros estamos de que no hay quien pueda figurarse que Baby Jane se ha subido al «sunlight» para echar una siestecita. Todos sabemos que ella es muy lista, simpática, atractiva, bastante juguetona y hasta un poco traviesa; pero que no es equilibrada al tiene bastante fuerza y valor para llegar tan arriba. ¿Capricho, pues, del fotógrafo? No; caprichos del agente de propaganda, que es capaz de obligarla a hacer la mayor estridencia con tal de que de algún modo llame la atención.



El vicesul de Italia en Los Angeles, Hon. R. Talla Rossa, haciendo entrega a Walt Disney, el creador de Mickey Mouse y las Silly Symphonies, de la medalla de la dedicada al mejor dibujo animado, que le otorga la Exposición Internacional Cinematográfica, por su Silly Symphony.

Sepp Allgeier, operador que rodó en Italia los exteriores de la producción British & Dominions «Escape me no», producción Jones, Hugh Sinclair, intérpretes, y el doctor Bergner.



# **CINAMOS** **QUE...**



**DEJADA EN PRENDA.** — Si es cierto que el argumento de esta película de la Paramount es francamente convencional y el azar tiene en el mismo un papel demasiado preponderante, es justo reconocer también que, a pesar de todas estas desventajas, es un film tiernamente humano, dulcemente conmovedor, que se sigue con justa atención.

Y ello es lógico si tenemos en cuenta que la protagonista principal es esa encantadora e inteligente criatura que se llama Shirley Temple. Y decimos que es lógico porque la diminuta actriz pone tal sinceridad en su interpretación que diríamos que, más que jugar un papel de la obra, lo vive intensamente, en plena entrega de todos sus sentidos. Al lado de Shirley Temple hallamos un actor del prestigio de Adolphe Menjou, que colabora con acierto para el buen éxito del film.

Argumentalmente, repetimos que es un tanto vulgar, pero muy digno de verse por las razones apuntadas.



**POBRE DON JUAN.** — El asunto de esta película francesa es indicadísimo para un Harold Lloyd, por ejemplo. Porque se trata, más bien que de una comedia, de un asunto de película cómica. Al menos no es la primera vez que este mismo argumento ha sido utilizado para películas de aquel género.

Sin embargo, justo es reconocer que se ha tendido en el film que nos ocupa más a lo cómico que a otra cosa. Se contaba, por otra parte, con un actor capaz de darle color a la mayoría de situaciones, René Lefevre, y el resultado, si no es del todo satisfactorio, es bastante agradable.

Al menos el espectador celebra con gusto las incidencias cómicas de este film, en el que vemos además a la encantadora Mary Glory y a Arlette Marchal.

Se trata, en fin, de una película bastante divertida, y ello es suficiente. No le exijamos más.



## **Cinema Femina**



ma es costumbre en las películas.

Pese a la manoseado del tema, el film se hace bastante agradable por su dinamismo, por la habilidad de su desarrollo y, especialmente, por la simpatía de la interpretación. Vemos en él, en el papel de príncipe, naturalmente, a Willy Fritsch y a la encantadora Trude Marlen.

Se trata de un film de la Ufa, si no muy interesante, bastante entretenido.



**POR EL MAL CAMINO.** — Asunto de tesis le dirán al de este film. No lo negamos. Pero su tesis no es lo bastante profunda y audaz para convertirle en una de esas producciones ante las cuales nos descubrimos respetuosamente. Ejemplo «El camino de la vida», donde el asunto era tratado a fondo, con valentía, sin otras preocupaciones que las de establecer una lección social en la película.

«Por el mal camino», producto de otra organización bien distinta, opuesta a la que creara aquel al cual nos hemos referido, empieza abordando su tema con valentía, con sinceridad, parece que con fines nobilísimos, con la intención no de hacer una película más o menos interesante, sino con la de recabar la atención sobre un problema inquietante y ofrecer luego una solución. Empieza bien el film, pero luego parece asustado del camino que estaba emprendiendo y efectúa un rápido viraje para entrar en el terreno de lo convencional. No va el film más allá de la línea que sus realizadores le tenían asignada. Queda frustrado el interés social que, teniendo en cuenta su asunto, esperamos hallar.

Sin embargo, como película — ficción — es una obra que se sigue agradablemente, con justa atención e incluso, en ciertos momentos, apasionadamente. Está bien realizada, y la interpretación, en conjunto, dignísima.

Habríamos querido más nosotros de un tema como el que trata. Habríamos querido verle seguir valientemente un camino perfectamente social. No han querido sus realizadores. No les interesaba seguramente. Y nos quedamos como máximo con un film de bastante relieve.



**OJOS CARINOSOS.** — Innegablemente se trata de la más deliciosa y convincente creación de la monísima Shirley Temple. El asunto en el cual se nos la presenta es altamente simpático y agradable. Se desenvuelve en un ambiente de camaradería y amistad. La chiquilla es hija de un aviador, que muere en un accidente, quedando, poco tiempo más tarde, huérfana también de madre. Las escenas a que da lugar la adopción de la criatura son muy sugestivas, puesto que los compañeros de su padre se disputan el placer de hacer sus veces. El film está lleno de graciosas anécdotas, ya ligeramente sentimentales, ya dramáticas, ya cómicas, que llevan al espectador agradablemente interesado hasta el mismo final.

Shirley Temple encuentra en esta película un papel a medida. La chiquilla pone mucho fuego y sinceridad en su trabajo, cantando incluso con mucha gracia y distinción algunos cuéplés.

Su oponente es James Dunn, que con su labor acertadísima confiere al film más acusados valores.

«Ojos cariñosos» es una bella y encantadora película de la casa Fox, que, tanto por su interpretación como por su justísimo desarrollo, nos ha parecido de lo mejor de esta temporada, que el público acogió de manera muy favorable.

## **¿Qué artistas prefiere usted?**



Ocasión única que se ofrece sólo a los lectores de **FILMS SELECTOS**

Fotografías en tamaño 22 x 28 cm. con brillo.

**1'50 ptas.** cada una.

Artistas a escoger sean los que sean. En pedidos superiores a tres fotografías iguales o distintas 15 % de descuento.

Lo mejor que se ha hecho en fotografías de cine.

Manda el importe por giro postal o en sellos de correo. Los servicios a reembolso aumentan el 20 %.

Pedidos a **F. JAVIER GIBERT, Diputación, 211, Barcelona**  
**APROVECHE ESTA OPORTUNIDAD.**

## **EL PREDESTINADO**

(Continuación de la página 19)

misma amiga que me dio cuenta de la marcha de Guillermo, y allí estuve hasta muy avanzada la tarde, preguntándole si debía enviar mis señas a aquel hombre que, según las cartas, era el predestinado, el que el cielo había enviado a la tierra para que fuera mi esposo y darme la felicidad a que yo tenía derecho.

Eso significaba prescindir en absoluto y para siempre de Guillermo. Grave determinación, complejo problema: dejar al hombre amado para corresponder al amor de otro que me era indiferente.

Y en estas espantosas dudas me hallaba cuando, hojeando los periódicos en que debía buscar las ofertas de empleo, hallé una noticia que me heló la sangre en las venas. Aquella misma mañana, momentos después de entrar en la fonda del pueblo, mi compañero de viaje había sido asesinado.

Pasados los primeros momentos de horror y de asombro, pensé: —Es el destino. No es ese el hombre a quien yo debo amar, y ha cometido la imprudencia de interponerse.

Y entonces, más que nunca, creí y acepté el mandato de las cartas. ¿Quién sería, a partir de aquel instante, el primero que pronunciaría el peligroso «te amo»?

Y creo que aun no había terminado de pronunciar estas palabras cuando recibí un telegrama que decía, escuetamente:

«Te amo, Guillermo.»

MI emoción y mi alegría fueron tan profundas que los ojos se me llenaron de lágrimas.

En una carta que recibí al día siguiente, Guillermo me explicaba cómo sus padres, que siempre se habían opuesto a nuestras relaciones, le habían enviado fuera para separarnos y cómo él había vuelto en secreto sólo para verme. Al enterarse de mi ausencia había querido hacerme saber sin pérdida de tiempo que me amaba como siempre. Ni que decir tiene que me dispuse a acatar el mandato de las cartas, contestando inmediatamente a Guillermo y asegurándole que mi corazón sería siempre suyo.

—¿Y cumplió su promesa? — pregunté a Sylvia Sidney.

—¡Oh, no! —repuso ella, echándose a reír—. Los dos éramos demasiado jóvenes para pensar en el matrimonio. Esos amores que empiezan en la infancia raras veces llegan a un feliz término. La vida nos separó. Aquel amor era una chiquillada, y mi temor a las cartas descubiertas bajo la luz verde una puerilidad.

Alberto HOLMES





Escenas de la divertida película española «Patricio miró a una estrella», de cuyo papel de protagonista hace una creación el celebrado actor Manolo Vico.  
Fotos Atlantic Films.





## La legión de los actores de atmósfera

(Continuación de la página 22)

mento de guardarropia y pasamos al de maquillaje. Ahora es otra mujer la que estudia nuestras facciones, probando algunas cremas sobre el dorso de su mano hasta dar con la más adecuada para nuestro cutis.

Echa nuestro cabello hacia atrás y nos limpia la cara a la perfección. En seguida viene una serie de golpecitos con el consiguiente alisamiento de la tez. Aplica las cremas, pinta los ojos, sombrea las cejas y alarga las pestañas... Después pinta de rojo los labios y como toque final una gruesa capa de polvos oscuros. Al mirarnos en el espejo somos otros. Nuestra verdadera imagen ha sido borrada casi por completo. ¿De vernos nuestra propia madre, acaso dudaría de que fuésemos hijos suyos?

Sin embargo, todavía no estamos listos para que aparezcamos en la pantalla. Falta que la peladora ponga sus manos en nuestras cabezas. Por lo pronto, nos ha hecho sentar delante de una larga mesa donde hay varias artistas a las que arreglan el cabello en todos los estilos imaginables. Cuando llega nuestro turno, las pruebas de diferentes peinados se suceden hasta dar con el que mejor nos sienta. Con goma líquida hacen que los rizos pequeños se mantengan en su sitio hasta cubrir nuestro tocado con un velo. Esto se hace para que las hebras rebeldes no echen a volar mientras avanzamos hacia el «set». Ahora es cuando estamos debidamente arreglados para someternos a la verdadera prueba.

La luz es tan deslumbrante que nos ciega. De todos los rincones y recovecos parten rayos de iluminación artificial. Se oye el martilleo de los carpinteros. Los electricistas conectan nuevas luces. Planchas impregnadas de sustancias químicas a las que la luz da apariencia de espejos y bocas abiertas de negros «scopps», que hacen más maravillosos sus reflejos. Por todas partes parece reinar la confusión. Sin embargo, cada cual sabe lo que se trae entre manos. En ese ambiente de aparente desorden, bajo los cegadores soles de artificio y el ruido de los martillos en lo alto, los actores han de reconcentrar sus ideas, poniendo a prueba su sabiduría para luego no fracasar delante de la cámara y el micrófono.

El resto de la mañana hay que dedicarlo al estudio del diálogo, y en seguida a almorzar al restaurante de los estudios. El espectáculo que en él se ofrece no deja de ser curioso. Allí están las celebridades cuya fama conoce todo el mundo. Algunas tienen su mesa individual y otras en compañía de amigos o compañeros de trabajo, saborean con entusiasmo ligeras refacciones. Cada cual viste como le parece. Hay quien lleva puesto el traje con el que aparece en la película que está filmando o la que se cubre con una ligera vestimenta que permite admirar todos sus encantos. Se fuma y se charla entre plato y plato. Nadie se extraña de nadie. Si aquella viste de

## SECRETOS DE HIGIENE Y BELLEZA

2'50 pesetas

De venta en

**LIBRERÍAS HYMSA**

Diputación, 211, BARCELONA

Valverde, 28, MADRID

campesina, la otra de bayadera; éste lleva el traje de cow-boy y aquél luce uno de marinero. Es la hora de los anacronismos y sin embargo cada cual tiene su fecha fija.

Sonó la una. Vuelta al «set». El ruido anterior se ha sumido en un silencio profundo. Los micrófonos ya están montados, las luces enchufadas. Comienza la primera aventura en el cine parlante...

Las demás horas del día son una verdadera pesadilla. Nadie se imagina que hay un montón de pies y manos desenchufados o fuera de su sitio. Se ensaya una y otra vez, probando diferentes ángulos, fijando las luces en distintas perspectivas... Al llegar las cinco se da por terminado el trabajo. Poco después se inicia el desfile de los aspirantes a estrellas. En un libro quedaron registrados sus nombres para uso posible en la pantalla.

Pero todas esas pruebas y sacrificios no suponen la admisión de la solicitante, pues la inmensa mayoría queda con la tristeza y el arrepentimiento de haber pretendido tan ilusa carrera.

Manuel P. de SOMACARRERA



**El nuevo "KOTEX" Ultrasuave**  
es: **Confortable** **Higiénico**  
**Discreto** **Económico**

Pruébalo este mes y la satisfacción que obtendrá le compensará su costo insignificante.

"KOTEX" es el paño higiénico moderno para la mujer moderna.

Caja de 12 paños 4.- Pts. (timbre aparte)

Agentes: E. Puigdemolas, S. L. - Barcelona

**LIBROS**  
**FIGURINES**  
**ALBUMES**  
**DE**  
**LABORES**

Dirijase a

**Librería**  
**HYMSA**

Diputación, 211  
**BARCELONA**

**UN LAPIZ**  
**PERFECTO**  
**PARA LABIOS**

**PERMANENTE**  
**NATURAL**  
**INOSENSIBLE.**

**El Lápiz permanente**  
**Milady, embellece a**  
**la mujer como la**  
**propia naturaleza.**

**VENTA EN PERFUMERIAS**  
**Estuche . . . Ptas. 3.-**  
**Estuche barrita**  
**recambio. . . » 2.-**  
(Tonos: claro, mediano y oscuro)  
**Exija en toda envoltorio**  
**el nombre registrado**  
**"Milady".**

**Laboratorios A. Puig**  
**Valencia, 293 - Barcelona**  
110



**AGUA DE BARCELONA**

**LOCION PARA EMBELLEGER**  
**PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS**

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

**Clase extra, 4'50. Primera, 3'50. Corriente, 3**

**J. ROMERO, VDA. CANALS. Enrique Granados, 110, BARCELONA**



# FILMS SELECTOS

para elegir los protagonistas y principales intérpretes de la gran película española

## CURRITO DE LA CRUZ

primera producción nacional de EXCLUSIVAS FEBRER Y BLAY, S. A.

Deseando incorporar nuevos valores al cinema nacional en cuanto a interpretación se refiere y convencidos de que hay un gran número de elementos que por falta de ocasión no pueden revelarse, FILMS SELECTOS ofrece sus páginas y apoyo para darles la posibilidad de hacerlo, ya que ha logrado que la importante distribuidora Febrer y Blay, S. A., al iniciar su producción nacional, le confiera el encargo de elegir protagonistas y otros intérpretes para su película «Currito de la Cruz». A este fin abre el presente concurso bajo las siguientes bases:

### 1.ª — Principales personajes:

Rocio, joven de diecisiete a dieciocho años. Andaluza. Ha de saber cantar.

Son María del Amor Hermoso, de treinta y tantos años.

Señora Manuela (Manolita), gallega, ajamónada, vistosa.

Teresa, andaluza, de treinta y ocho a cuarenta años.

«Currito», joven andaluz. Timido.

Carmona, torero, de treinta y cinco a cuarenta años.

«Coyta», andaluz, de treinta y cinco a cuarenta años.

«Romerita», unos veinticinco años, atractiva. Ha de saber cantar.

«El Pícaro», antiguo picador de toros.

Además, varias segundas figuras, tanto femeninas como masculinas, y principales figurantes.

2.ª — Los concursantes han de reunir las características del personaje que aspiren a interpretar, y como prueba de ello enviarán a esta redacción, Borrell, 243-249, Barcelona, por lo menos dos fotografías diferentes de un tamaño no inferior a 9x12 centímetros y adjunto un pliego escrito por una sola cara en el que cons-

ten sus nombres, residencia, edad, estatura, peso y todos cuantos datos puedan servir de orientación, así como «referencias» de que poseen las cualidades necesarias para desempeñar los respectivos papeles.

3.ª — Estas fotografías y datos deben ser remitidos antes del día 5 del próximo mes de abril.

4.ª — Se hará una selección previa de los concursantes, publicándose en sucesivos números de FILMS SELECTOS los retratos de los que hayan sido admitidos al concurso.

5.ª — Entre estos últimos, hará una segunda selección un jurado, compuesto del director de esta revista, el director de la película, un representante de la casa Febrer y Blay, S. A., y otros competentes cineastas, cuyos nombres se darán a conocer oportunamente.

6.ª — Los que el jurado antes citado seleccionase, deberán concurrir personalmente para ser sometidos a pruebas de fotogenia y fonogenia, siendo por cuenta de los editores de la película los gastos de traslado al estudio donde se verifiquen las pruebas.

7.ª — Los que sean designados para des-

empeñar los papeles objeto de esta convocatoria, formalizarán inmediato contrato con la casa editora de «Currito de la Cruz».

8.ª — Los fallos del jurado son inapelables.

9.ª — Como las fotografías, datos y referencias de los concursantes pueden servir para seleccionar artistas para sucesivas producciones, no serán devueltos y pasarán al archivo de la casa Febrer y Blay, S. A.

10.ª — Los editores de la película y la revista organizadora de este concurso no recomiendan ni exigen fotógrafo determinado, y no sufragarán gasto ni indemnizarán en forma alguna a los concursantes más que en el caso indicado en la base 6.ª

11.ª — Los concursantes no habrán de abonar ninguna cantidad por tomar parte en el concurso ni por la publicación de las fotografías ni por ningún otro concepto.

12.ª — Se entiende que el mero hecho de tomar parte en este concurso significa la total y absoluta aceptación de estas bases.

Barcelona, marzo de 1935.

## CURRITO DE LA CRUZ

### RESUMEN DE LA NOVELA

Música, flores, risas, juventud y alegría. Mágicos tesoros de la tierra andaluza brillan en todo su apogeo en la feria de Sevilla. Y entre el encanto de la fiesta y el desfile de amazonas y caballistas, surge el alma del pueblo, que hoy más que nunca rinde tributo a su prodigioso arte: el toreo.

En la plaza de toros la suerte no favorece esta tarde al matador Carmona, ídolo de la afición. Una bronca imponente ensordece el espacio; vuelan entre insultos y silbidos, botallas y almohadillas que siembran el pánico entre la cuadrilla mientras los partidarios de unos y otros bandos llegan a las manos en los tendidos bulliciosos de multitud enardecida.

El son de los clarines, apenas perceptible por el griterío de tanta gente, anuncia la suelta del siguiente toro y aparece «el chorreao», el bicho más fiero de la corrida. Y antes de que se hayan acallado los gritos y los denuestos, salta al ruedo un «capitalista», casi un chiquillo que corriendo detrás de la fiera consigue al fin llamar su atención y quieto y seguro ante ella brinda resuelto por «el señor Manuel Carmona... el torero más grande de España». Y desafiando al toro lo lancea con tal arte y valentía, que el público, olvidando de pronto todos sus rencores lo aclama entusiasmado.

Currito, que así se llama el torerillo, recoge en su obligada vuelta por el ruedo, además de vítores y aclamaciones, una regular cantidad de dinero.

Carmona, agradecido por el viril brindis del muchacho pide a Currito que vaya a verlo a su casa donde éste encuentra además de una decidida protección del maestro, algo más que habrá de decidir de su suerte; a Rocio, la hija del torero, linda muchacha que adora a su padre y agradece íntimamente la admiración que por él siente Currito. Inquieta curiosa sobre la familia del novel torerillo y al saber por él que no la tiene, que es hijo de la inclusa, pronuncia compadecida un pobrecillo, el que inunda de ternura el alma del chaval despertando la sed de un nuevo cariño que no ha gustado nunca.

En efecto, Currito es uno de estos pobres seres que el turno deposita en los tiernos brazos de una Hermana de la Caridad. Nunca supo quiénes fueron sus padres y sus lágrimas de niño y sus tristezas de hombre no tuvieron más consuelo acogedor que el regazo de Sor María del Amor Hermoso, la Madre Superiora del Hospicio, que tenía para él todas las ternezas y le quería más que a ningún otro, quizás porque Currito le recordaba mejor que otro cualquiera, aquel hijo querido que le fué arrebatado al nacer obligándole a extirpar su amor de madre en aras del orgullo de una raza de hidalgos. El inclusero correspondía a este amor con toda su alma y así lo demuestra ahora al ofrecer a Sor María todo el dinero recaudando en su primera corrida.

Desde el día en que conoció a la «señita Rocio» no tenía Currito otro norte que la casa del señor Carmona. A ella acudía con cualquier pretexto y para cualquier servicio, pero de

modo especial para ayudar a la señorita en el cuidado de sus flores.

— ¡Arreglamos esas masetas, señorita Rocio...!

Currito asciende rápidamente en su arte. Su carrera está decidida. Es el orgullo de «Coyta», un banderillero que no tiene de tal más que el nombre, porque no hay nada que le asuste más que los toros, pero gran aficionado y amigo de la gente que viste de luces, fué quien primero descubrió las dotes del muchacho, le llevó a los tentaderos, le inició en las capeas pueblerinas y ahora llevaba una buena parte en el rápido encumbramiento de Currito, por la gracia con que sabía propalar a los cuatro vientos, aumentándolas, como buen andaluz, hasta la hipérbole, las faenas toreras del muchacho, del que, dicho sea de paso, no se separaba de noche ni de día como sogu tras el caldero.

Pero lo que empujaba a Currito hacia la perfección de su arte era la secreta ofrenda hacia Rocio. La idea de superarse ante sus ojos le infundía valor temerario en los momentos de más peligro, sin que jamás él mismo pudiera explicarse cuáles remotas esperanzas le era dable mantener. Porque él nunca se atrevería a decir nada a su señorita.

Halagaba a Rocio la conducta y bondad del muchacho y aun adivinaba un tanto su inclinación con esta sutil percepción que es potestad de la mujer, pero sus ideas sobre ello, si es que alguna vez las tuviera quedarían cortadas y desvanecidas ante la realidad. ¡Un inclusero! pobrecillo!

El  
m  
u  
c  
h  
a  
c  
h  
o



El diestro Carmona mantenía una feroz enemistad con «Romerita», torero valiente en la plaza y chulo en la calle y esta rivalidad fué contagiada a Currito para quien no había en el mundo más hombre que Carmona. Tomó Curro a pecho la idea de desbordar a «Romerita», y creídas las cosas en su punto, un día en que debía torear con éste, mano a mano, consiguió de Rocio la promesa de asistir con su padre. Llevaba Curro el decidido propósito de ofrendar a la niña la derrota del rival.

Era «Romerita» un guapo mozo de prestancia afrosa y varonil y ocurrió que Rocio quedó bien pronto encandilada por su elegancia. Al advertirlo Curro no pudo dominar su inmenso desengaño. No le fué materialmente posible seguir toreado. No le interesaba el público ni el mundo entero. Promoviéronse un escándalo. Carmona llevóse violentamente a su hija y Currito pasó aquella noche en los calabozos de la Comisaría.

Unos días más tarde comprobó Currito que Rocio mantenía relaciones secretas con «Romerita». También Carmona llegó a enterarse y amenazó indignado a su hija prohibiéndole ver más a su rival. Pero Rocio estaba enamorada y ante las persuasivas palabras de «Romerita», quien le aseguraba que su padre no consentiría jamás en darle su mano si no ante un hecho consumado, logró de la inexperta muchacha que se escapara con él.

Esta desgracia acaba de hundir a Currito. En cuanto a Carmona, loco de dolor se retira con su mujer a su casa de campo prohibiendo a todos que se pronuncie jamás el nombre de su hija, de su «muñequilla», como él la llamaba y a la que en adelante todo el mundo debe considerar como muerta.

Pasa el tiempo y vemos a Currito con su inseparable «Copita», deambulando por Madrid, donde han ido a parar después de recorrer todos los pueblos y recoger todos los fracasos.

Madrid en estos días recibe jubilosamente a «Romerita», de regreso de la larga «tournée» que ha realizado por tierras de América, y una noche, mientras Curro se halla con «Copita» en la taberna de la «señora Manuela», una galla que trae a mal traer a «Copita», se le presenta «El Pintao», un antiguo picador amigo de todos, quien ruega a Currito que vaya con él.

Refugiada en el hueco de un portal se encuentra Curro a su «señita Rosita». No es la misma que él conoció. Triste y demacrada oprime entre sus pobres vestiduras el fruto de sus amores.

Abandonada en América por su raptor, el rufián «Romerita», una vez saciado su capricho en la juventud y belleza de la «muñequilla», pudo al fin ganar España gracias al «Pintao», pero la miseria agotó a ambos. Y Rocio, para salvar la vida a su hijita, que se le quedaba entre las manos, iba aquella noche a dejarla en la inclusa.

Este propósito iluminó en su pensamiento la idea de Currito: «¡Un Inklusero!... ¡pobresillo!»

Por esto acudía a él avergonzada. Nadie más que él podía lograr que la recogieran sus padres. Y no por ella, sino por su hijita inocente.

Por lo pronto, Rocio es llevada a casa de la gallega, donde la buena mujer la atiende cariñosamente. Curro decide ir al encuentro de «Romerita» para conseguir, aun a costa de su dolor, que empujando su yerro con Rocio y la haga su mujer.

Las ideas de «Romerita» son muy otras. Se ha vengado de Carmona y no le ha ido mal el sistema. Por lo demás no quiere oír hablar de este asunto. Y entonces, considerándola libre y sin más amparo que él, se entrega Curro con todo ardor al nuevo objetivo que tendrá su vida en adelante.

Rocio trabaja afanosamente pero en casa de la gallega falta el dinero y hay que buscarlo sin que la señorita se entere. Currito consigue el milagro de que un empresario le contrate para un festival nocturno y Currito... «toreas». A poco la prensa proclama la «resurrección» de Curro. De nuevo nace en él el afán de medirse con su rival. Ahora más que nunca.

Vuelven los días triunfales. El encono creciente entre los dos toreros se contagia a la multitud y se forman dos partidos irreductibles. La lucha sorda, seguida con emoción por Rocio, que sabe comprender toda la grandeza de alma que en ella pone Curro, debe conducir a la tragedia... Y un día «Romerita», al querer desbordar a su rival con alardes más y más

## NOVELAS CÉLEBRES QUE HAN SERVIDO DE BASE A Obras Maestras de la Pantalla



### La isla del tesoro • Muchachas de uniforme • Paddy, lo mejor a falta de un chico

Precio de cada una de estas obras, 1'50

Las mejores obras que se han escrito sobre las dos figuras más discutidas y admiradas de la pantalla.

### La vida privada de Greta Garbo

Un volumen con 23 ilustraciones en papel couché, 3'50 ptas.

### Los amores de Rodolfo Valentino

Un volumen con ilustraciones... 2 ptas.

Estas obras se hallan de venta en la Administración de esta revista

Diputación, 211, Barcelona

donde puede pedirlos, utilizando para ello el siguiente cupón.

### FILMS SELECTOS

DIPUTACIÓN, 211.- BARCELONA

Agradeceré me remitan los obras elementales...

cuyo importe de ptas. .... remito por giro postal n.º .... Incluyo en sellos de correo.

Nombre .....

Domicilio .....

Población .....

Provincia .....

temerarios, deja su vida en los cuernos del toro.

Y Curro que llegó temeroso a presencia de Rocio, sintiéndose responsable de aquella desgracia, pudo ver que de los ojos de su señorita no brotaba una sola lágrima. El amor a «Romerita» se había convertido en odio al verse burlada. No había dejado rastro.

¿Qué esperaba ya Curro? La confesión sincera brotó de sus labios: Eliría a Sevilla a ver a sus padres y pedirles su mano. Y Rocio lloró esta vez...

Fue inútil. Carmona no quería saber de su hija muerta. Pero la «muñequilla» no puede vivir sin su perdón ahora que la vida despierta de nuevo en ella. Y acude a Sevilla en aquel viernes Santo, cuando las procesiones circulan majestuosas y las campanas de la Giralda ponen bondad en los corazones.

Carmona vestido con el hábito de nazareno llora angustiado a la hija querida. Rocio ha reconocido a su padre y de su garganta sale el canto de la «saeta» implorando el perdón.

Carmona huye a su casa solariega y allí, roído por las lágrimas de su esposa y por las súplicas del canónigo Ismael Marquina, el gran amigo de la casa, acaba por perdonar a Rocio.

Al día siguiente acude Curro a la casa de campo. Va acompañado por Sor María del Amor Hermoso que pide para «su» Currito la mano de la «muñequilla».

De nuevo resuena la risa en aquella casa cerrada hasta entonces a toda alegría, mientras los abuelos, embelesados, se disputan la vez para arrullar a la nueva muñeca que el cielo les ha llevado. Currito, saltándose el alma en el pecho, remeda a su novia la frase de antaño:

— ¡Arreglamos esas masetas, señorita Rosita! —

### Datos biográficos de Fred Astaire

FRED Astaire, astro Radio Films, nació, hace 29 años, en Omaha, Nebraska, comenzando su fama en los Estados Unidos cuando a los ocho años tomó parte con su hermana Adela en el Orfeum Circuit, cobrando 200 dólares, salario que ganaban semanalmente los dos niños. En Nueva York llamó por primera vez la atención tomando parte en la obra *Over the top*, la que le valió un contrato con el Winter Garden para trabajar en *Passing show*.

Su primer papel importante, fue interpretando *Johnny* en *Apple Blossoms*, seguidamente triunfó en *Love Letter*, *For godness sake*, *The bunch and Judy*, *Lady be good*, *Funny Face*, *Smiles* y *The bandwagon*. Tres de estas producciones fueron presentadas por Fred Astaire y su hermana Adela en Londres, logrando la admiración del público británico. *The Gay Divorce*, el último film recientemente estrenado en el Teatro Chino de Hollywood, lo había cantado y bailado muchísimas veces en la época de sus éxitos en Londres.

Debutó en la pantalla con el film *Volando hacia Rio Janeiro* donde sus formidables dotes de bailarín, son un destacado valor en la película. En *Volando hacia Rio Janeiro*, Fred Astaire baila con Ginger Rogers la célebre danza *Carioca* y con Dolores de Río, un tango verdaderamente arrebatador. Las devotas del baile moderno en Nueva York juzgan las danzas después de haber sido bailadas por Fred Astaire. Puede, actualmente, llamarsele «El Rey de la danza frívola». Ha bailado con Joan Crawford en *Alma de bailarina*, film de M. G. M., pasando nuevamente bajo contrato, a trabajar por cuenta de la conocida productora Radio Films.

Fred Astaire no es un hombre complicado. Su vida privada la resuelve únicamente dedicándola a su novia, Pyllis Patter, una muchacha neoyorquina que le adora y que juzga a Fred como el mejor bailarín y artista cinematográfico del mundo. En realidad, Fred Astaire es un astro del lienzo que posee la personalidad máxima, no teniendo para él secreto alguno ni las tablas, ni la danza, ni el écran. Posee extraordinaria cultura, y siente un gran placer en sentar a su mesa a los huéspedes de mayor alcurnia que visitan Hollywood. Tiene un criado negro, que le acompaña en todos sus viajes. Prefiere los escritores ingleses a los norteamericanos, concediendo la supremacía a los clásicos. Practica el golf y la natación. Vive en un chalet hermosísimo de Santa Mónica. Sigue contratado en la magna productora Radio Films.



FilmoTeca  
de Catalunya



FILMS SELECTOS  
NUEVO  
ALBUM  
Francisca Gaal, artis-  
ta de la Universal.





Rosita Díaz Gimeno y José Crespo en «Angelina», película española de Fox.

FILMS SELECTOS  
NUEVO  
ALBUM

UD

extia con  
SUPLEN